



# El fantasma de Canterville

*Henry Wadsworth*

CAROLINA  
SUBTIL





Proyecto y dirección editorial:  
Raúl A. González

Dirección de la colección:  
Alejandro Palermo

Jefa de arte:  
Valeria Bisutti

Introducción, notas y actividades: María Inés Indart  
Traducción: Lucas Bidon-Chanal  
Ilustraciones de tapa e interior: Sebastián Barreiro  
Caricatura del autor: Pablo Temes  
Corrección: Mariano Sanz  
Diagramación: Ginna Mora  
Tratamiento de imágenes, archivo y preimpresión: Liana Agrasar  
Documentación: Patricia Curcio  
Secretaría y Producción industrial: Lidia Chico

ISBN: 978-987-24879-2-8

© Copyright Estación Mandioca de Ediciones S.A.  
1918 Bonifacio 1921 - C1409GCD - Buenos Aires - Argentina  
Tel / Fax: (+54) 11 4637-9201

Wilde, Oscar  
El fantasma de Canterville - 1ª ed. - Buenos Aires  
La estación, 2009  
80 p., il., 18 x 14 cm  
ISBN 978-987-24879-2-8  
Formato: tapa blanda, 1 Titulo  
CDD 833

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723  
Impreso en la Argentina, Printed in Argentina  
Primera edición: enero de 2009  
Primera impresión: enero de 2009

Este libro no puede ser reproducido total o parcialmente por ningún medio, tratamiento o procedimiento, ya sea mediante reprografía, fotocopia, microfilmación o mimeografía, o cualquier otro sistema mecánico, electrónico, fotoquímico, magnético, informático o electrotónico. Cualquier reproducción no autorizada por los editores viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito

El fantasma de Canterville es una obra de producción colectiva creada y diseñada por el Departamento Editorial y de Arte y Gráfica de Estación Mandioca de Ediciones S.A. bajo proyecto, dirección de Raúl A. González



## Índice



Bienvenidos a la estación de Oscar Wilde .....	6
El fantasma de Canterville .....	23
Trabajos en la estación .....	65

Bienvenidos a la estación de

Oscar ▶▶  
Wilde



El castillo de Cenicienta, en Disneylandia.

## La literatura de castillos

La tradición literaria europea nos ha legado una galería de castillos muy diferentes entre sí.

En los cuentos tradicionales, suelen brillar los castillos iluminados para grandes fiestas, en las que alguna Cenicienta puede perder un zapato y encontrar un bello príncipe. En estos relatos maravillosos abundan los castillos encantados, como el de la Bella Durmiente, cuyos habitantes duermen cien años, hasta que un joven apuesto y decidido rompe el maleficio, al despertar con un beso a

la dulce princesa. Son los castillos del amor que siempre nos encandilan con sus luces y sus bailes.

En las leyendas medievales, los castillos están contruidos con oscura piedra para resistir los estragos de las guerras y del tiempo. Sus puentes levadizos son atravesados por valientes guerreros, como el rey Arturo y sus caballeros de la Mesa Redonda. Y en los salones de estas fortalezas, los soldados preparan las armaduras para librar batallas o resistir el asedio de sus enemigos. Sus espadas y escudos brillan bajo la luz del sol o el fuego de las hogueras. Son los castillos

de la guerra, los que calman nuestra sed de riesgo y de aventuras heroicas.

En las novelas góticas del siglo XVIII, los castillos se vuelven nocturnos y misteriosos, se ubican en una escarpada colina, cerca de un tenebroso cementerio, y sus habitantes son almas en pena, rencorosas y vengativas, o insaciables vampiros que cobran vida en noches de aullidos y de tormentas. Estos son los castillos del terror. Los que nos brindan ese extraño placer que produce el miedo.

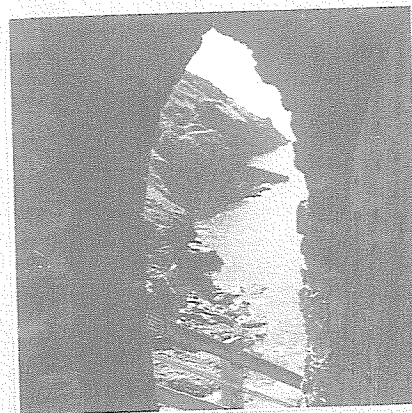
Pero esta galería de castillos literarios estaría incompleta si no incluyéramos un castillo muy particular: el castillo de Canterville. Una construcción medieval

surgida de la imaginación del escritor irlandés Oscar Wilde en 1887, en la que transcurre la historia de un fantasma único: el fantasma de sir Simon de Canterville.

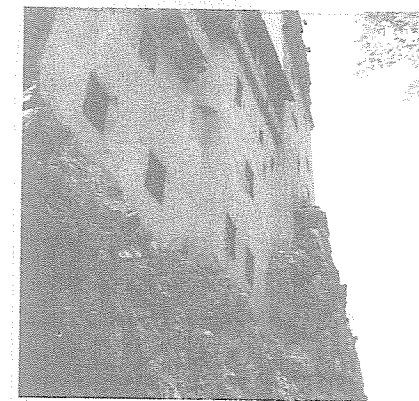
Wilde, gran escritor y buen conocedor de la tradición literaria, jugó con la imaginación de los castillos para narrar una historia en la que se dan la mano castillos y fantasmas, miedo, amor y humor.

## Los castillos del miedo

¿Cómo surgieron los oscuros castillos del miedo? Todo parece indicar que fueron una reacción poética a los excesos de la



Vista desde las ruinas del castillo de Tintagel, en Inglaterra, que la tradición relaciona con la leyenda del rey Arturo.



El castillo donde vivió el personaje en el que se inspira el conde Drácula, en Rumania.

“luz de la razón”. El siglo XVIII, en la historia de la cultura europea, es conocido como “el Siglo de las Luces”, por el intenso desarrollo alcanzado en el campo de las ideas y de las ciencias, fundado en la capacidad del pensamiento lógico como forma de conocer y comprender la realidad. Las “luces” que iluminaron este siglo surgieron del intelecto y de la racionalidad de los filósofos y los científicos europeos, en un esfuerzo sin precedentes por despejar de sombras, misterios y supersticiones las mentes de sus contemporáneos. Este período

histórico, llamado también “Iluminismo”, fue un tiempo de grandes empresas para los pensadores y los investigadores europeos, quienes se concentraron en el progreso de los conocimientos racionales y en el perfeccionamiento de la investigación científica. Hacia 1750, los intelectuales franceses quisieron compartir sus logros con la sociedad. Así nació la primera enciclopedia, el gran libro que reunía el conjunto de los conocimientos de la época, con la intención de ponerlos al alcance de todas las personas que supieran leer.

Al priorizar el racionalismo y la ciencia, tanto la literatura como las otras artes debieron subordinarse a los mandatos de la filosofía. Por eso, los artistas europeos de fines del siglo XVIII buscaron liberarse de las cadenas del pensamiento del Iluminismo.

Esa revolución contra el imperio de la razón sobre el mundo del arte se llamó “Romanticismo”. El Romanticismo instaló, primero en Alemania y Gran Bretaña, luego en toda Europa y, no mucho más tarde, en América, una nueva manera de vivir y de sentir intensamente la naturaleza y la vida. Fue un tiempo de polémicas, de rupturas y de revoluciones estéticas en busca de libertad para los artistas. Durante la primera mitad del siglo XIX, los jóvenes creadores románticos pusieron la pasión por encima de la razón para crear novelas, obras teatrales, poemas, cuadros y

sinfonías que dieran cuenta de aquellos aspectos de la vida humana que no se dejan controlar con facilidad por la razón: los deseos y los miedos.

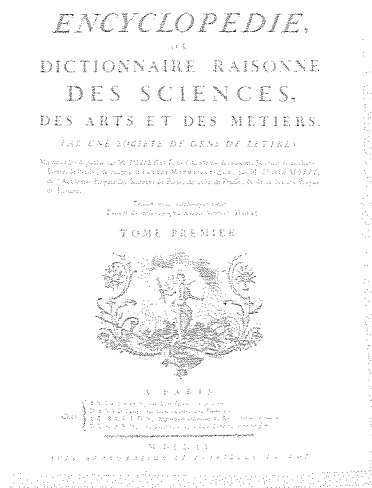
En Inglaterra, desde fines del siglo XVIII, venía escribiéndose una literatura que había hecho del terror su tema central: la novela gótica. El adjetivo *gótico* (del latín *gothicus*) hace referencia a la arquitectura de los últimos siglos de la Edad Media. Los historiadores del Renacimiento fueron los primeros en utilizar el término *gótico* como sinónimo de “oscuro” para caracterizar la extraña belleza de las altísimas catedrales medievales. Por eso, se llamó “gótica” a esta narrativa que desarrolla historias de terror que transcurren en paisajes sombríos y antiguos castillos en ruinas.

Los personajes de las novelas góticas constituyen definidas representaciones del Bien y del Mal. Los representantes del Bien, desprevenidos extranjeros e inocentes doncellas, son acosados por los mensajeros del Mal, temibles villanos, hombres lobo, vampiros, monstruos y otros demonios.

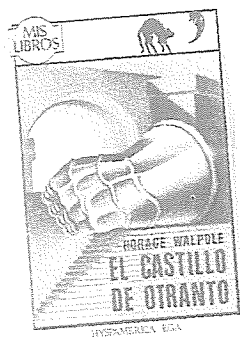
Se considera como texto fundador del gótico literario la novela *El castillo de Otranto*, publicada por el autor inglés Horace Walpole en 1765. Los sucesos narrados ocurren en un castillo medieval en el norte de Italia, cuyo dueño ha sido asesinado en las cruzadas. Manfredo usurpa el lugar de amo sin saber que sobre el

castillo pesa una maldición. Conrado, el hijo de Manfredo, se casa con una joven llamada Isabella, pero la súbita muerte de Conrado pone en peligro a la indefensa muchacha, quien, como puede leerse en el siguiente fragmento, trata de escapar del malvado Manfredo a través de un escenario lleno de acechanzas, que se convertiría en la ambientación típica de la novela gótica:

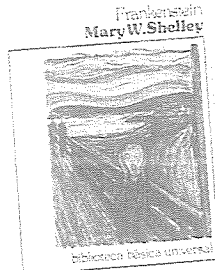
▲ La catedral de Nuestra Señora de Chartres, en Francia, es uno de los exponentes más destacados de la arquitectura gótica. Fue construida en el siglo XIII.



▲ Portada de la Enciclopedia, o Dictionnaire raisonné de las ciencias, las artes y los oficios, publicada en París, en 1751, bajo la dirección de Denis Diderot y Jean d'Alembert.

Matthew G. Lewis  
Elmonje

Ediciones Librerías Fausto

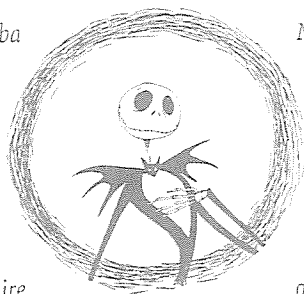


Portadas de las traducciones al español de algunas de las novelas góticas más famosas.

La parte baja del castillo estaba recorrida por varios claustros intrincados, y no resultaba fácil para alguien tan ansioso dar con la puerta que se abría a la caverna. Un terrible silencio reinaba en aquellas regiones subterráneas, salvo, de vez en cuando, algunas corrientes de aire que golpeaban las puertas que ella había franqueado, y cuyos goznes, al rechinar, proyectaban su eco por aquel largo laberinto de oscuridad. Cada murmullo le producía un nuevo terror, pero aún temía más escuchar la voz airada de Manfredo urgiendo a sus criados a perseguirla.

Horace Walpole, *El castillo de Otranto*.

Al texto de Walpole siguieron otras novelas como *Los misterios de Udolfo* (1794), de Ann Radcliffe, *El monje* (1796), de



Matthew Lewis, y *Melmoth, el errabundo* (1820), de Charles R. Maturin, que fortalecieron la popularidad del género. Ya en pleno siglo XIX, el género gótico se consagró con textos como *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818), de Mary Shelley, "La caída de la casa Usher" (1839), de Edgar Allan Poe, y, más adelante, con "Janet, cuello torcido" (1887), de Robert Louis Stevenson, *Drácula* (1897), de Bram Stoker y "El horla" (1887), de Guy de Maupassant.

En los relatos góticos predomina el gusto por lo macabro y lo sobrenatural y se exaltan la melancolía, la angustia, la soledad, el amor enfermizo y la inminencia de la muerte.

## Fantasmas al ataque

En el siglo XX, esta tradición literaria fue recogida y revalorizada por el cine. Tal es el caso de films como *El joven manos de tijera* (1990), *El extraño mundo de Jack* (1993) y *La leyenda del jinete sin cabeza* (1999), del cineasta norteamericano Tim Burton, apodado el "genio gótico". También reaparece en las historietas de ambientación medieval y en los videojuegos de vampiros. En la década de 1980, la visión gótica del mundo fue encarnada por los adolescentes pertenecientes a una tribu urbana: "los góticos". Estos jóvenes expresaron su rebeldía vistiendo ropa de color negro del luto y escuchando música de rock con sonido *dark* u "oscuro".

Así como los castillos tienen su literatura, también existe una literatura de fantasmas. Sus orígenes son muy antiguos, tan antiguos como el miedo que provoca el borramiento de los límites entre la vida y la muerte, y pueden encontrarse en los cuentos folclóricos sobre "aparecidos" y "muertos vivos".

Pero fueron los narradores románticos, ya entrado el siglo XIX, los que desarrollaron otra de las formas narrativas más exitosas que la literatura ha consagrado a los miedos: el cuento de terror. El cuento moderno de terror se consolidó en el campo literario anglosajón, en

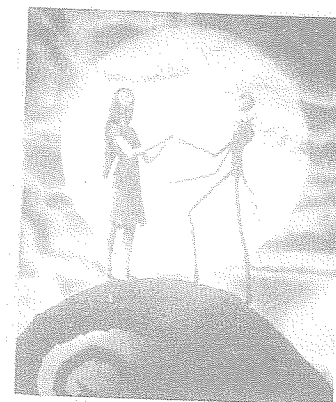
COMING THIS SUMMER  
FROM THE DIRECTOR OF  
"BATMAN" &  
"BEETLEJUICE"

edward  
SCISSORHANDS

"Brilliant cast, magic film. Unmissable!!"

www.edwardscissorhands.com

Afiche que anuncia el estreno de *El joven manos de tijera*.



www.edwardscissorhands.com

Un fotograma de *El extraño mundo de Jack*.

este período, con escritores como el estadounidense Edgar Allan Poe y el irlandés Joseph Sheridan Le Fanu, considerados como los dos autores que abrieron camino para este nuevo género del “terror psicológico”.

Dentro de esta modalidad del terror, se encuentra el llamado *ghost story* o cuento de fantasmas. Se trata de una narración breve en la que el espíritu de una persona fallecida, liberado de su cuerpo, vaga sin descanso y se manifiesta a los vivos de alguna forma. La imposibilidad de descansar en paz responde a una tarea que el difunto ha dejado pendiente o inconclusa: en algunos casos, puede tratarse de una víctima que exige venganza; en otros, de un criminal que no puede ser admitido en el más allá hasta que no se haya liberado de su culpa.

Entre 1850 y 1910, los cuentos de fantasmas fueron muy populares en Inglaterra; alejados de los ambientes góticos, pasaron a desarrollarse en escenarios cotidianos, entre personajes de la clase media. Son característicos de esta época “La historia de Willie el vagabundo” (1824) y “La cámara de los tapices” (1829), del novelista escocés Walter Scott, y la narrativa misteriosa del irlandés Joseph Sheridan Le Fanu, quien por ser editor y periodista publicó numerosos cuentos de fantasmas en diarios y revistas. Otro testimonio del gusto inglés por este tipo de relatos son

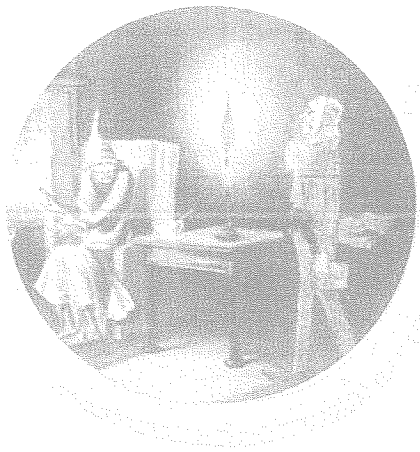
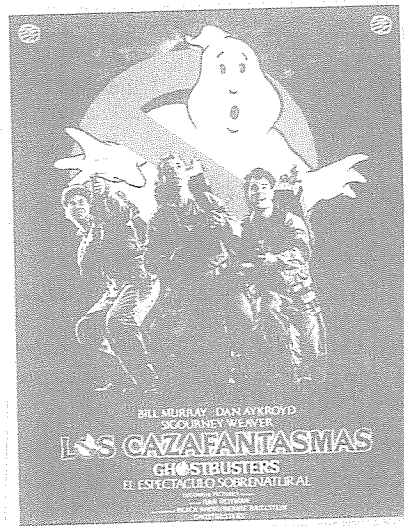


Ilustración de John Leech para la edición original inglesa de *Canción de Navidad*, de Charles Dickens.



Afiche de la película *Los cazafantasmas*.

los cuentos sobre aparecidos y hechos paranormales publicados por Charles Dickens, quien consolidó la tradición de pasar la Navidad contando historias de terror junto al fuego de la chimenea con su *Canción de Navidad* (1843).

En el siglo xx, el cine popularizó las historias de fantasmas en miles de exitosas películas, entre las que pueden citarse, tan solo a modo de ejemplo, todas las versiones de *El fantasma de la ópera*, basadas en una novela gótica de 1910 del escritor francés Gastón Leroux; *El resplandor*, versión cinematográfica de la novela del estadounidense Stephen King, dirigida por Stanley Kubrick en 1980; *Los cazafantasmas* (Ivan Reitman,

1983), de larga vida a través de dibujos animados y videojuegos, y la recordada *Sexto sentido* de M. Night Shyamalan, un absoluto éxito de público en 1999.

## Se vende castillo con fantasma en buen estado

Oscar Wilde nació en 1854 en la ciudad de Dublín (Irlanda), en un hogar culto de clase media, y cursó estudios secundarios en la más prestigiosa institución educativa irlandesa, el Trinity College. En 1874, por sus excelentes calificaciones, ganó una beca para el Magdalen College de Oxford, la universidad más



antigua de Inglaterra, donde estudió hasta 1878. En la universidad, el joven Oscar ganó prestigio como alumno y se hizo popular entre sus compañeros por su elegancia y su espíritu divertido. En 1878 obtuvo el título de Bachiller en Artes con honores y ganó el premio Newdigate por su poema *Ravenna*.

Al terminar sus estudios, regresó a Dublín. Allí se enamoró de Florence Balcome; sin embargo, iniciado el noviazgo, ella lo dejó para casarse con Bram Stoker, quien pasaría a la historia por ser el autor de

*Drácula*, una de las novelas más famosas de la literatura gótica. A causa de esta desilusión amorosa, Oscar abandonó Irlanda para instalarse en Londres. También realizó viajes a Francia, Italia y los Estados Unidos. En 1884 se casó con Constance Lloyd, hija de un funcionario de alto rango. En los años siguientes nacieron sus dos hijos, Cyril y Vyvyan, para quienes creó bellos relatos, entre los que se destacan "El príncipe feliz" y "El ruiseñor y la rosa".

Cuando escribió *El fantasma de Canterville*, a los treinta y tres años, Wilde ya era lo que hoy llamaríamos una celebridad. Había ganado fama como escritor, brillante conferencista e ingenioso humorista y, sin duda, fue su espíritu inquieto y burlón el que lo llevó a jugar con la tradición de la novela gótica y el *ghost story*. Decidió que era hora de poner en venta los castillos embrujados y narró las desventuras de un fantasma, triste y cansado, que no logra aterrorizar a nadie y solo desea dormir en paz, después de trescientos años de insomnio.

En 1887 publicó el texto, en dos entregas, en la revista londinense *Court and Society*. Y luego, en 1891, lo incluyó en el volumen *El crimen de lord Arthur Savile y otras historias*. Desde entonces, este relato no ha dejado de divertir a grandes y a chicos.

Fotografía de Oscar Wilde tomada por Napoleón Saroni en 1882; durante la visita del escritor a los Estados Unidos.

## Los Otis: la mirada de los otros

La época en la que Wilde vivió y desarrolló su obra se conoce como la "era victoriana". Se llama así por la huella que dejó el gobierno de la reina Victoria en la sociedad inglesa de la segunda mitad del siglo XIX. En tiempos en que la política era una actividad puramente masculina, la firme Victoria supo mantenerse en el poder y regular la sociedad británica durante sesenta y cuatro años.

Bajo su gobierno, el Reino Unido (formado por Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales) se expandió comercialmente, ocupó territorios en África, Asia y América y se transformó, por su desarrollo industrial y tecnológico, en un imperio: el Imperio Británico. La era victoriana fue una época de gran prosperidad material para los sectores medios y altos, bajo el predominio de rígidos valores conservadores, centrados en la patria, la familia y la tradición.

En 1882, Wilde realizó su primera gira por los Estados Unidos, donde dictó una serie de exitosas conferencias sobre sus posturas estéticas. Se dice que, al pasar por la Aduana, afirmó: "No tengo nada que declarar sino mi genio". Tal vez, a partir de ese contacto con la cultura norteamericana, el ingenio de Oscar haya concebido la idea de burlarse de las antiguas y ceremoniosas tradiciones inglesas, confrontándolas con el espíritu simple y práctico de los "nuevos ricos" estadounidenses.

Además de una parodia a la novela gótica y a los cuentos de espectros, *El fantasma de Canterville* puede leerse también como una crítica a los prejuicios de la sociedad victoriana. Para reírse del apego que los ingleses tenían por sus tradiciones, Wilde decidió mostrarlas a través de la mirada de una familia estadounidense que, por ser extranjera, no conoce ni comparte sus códigos. Es así como entra en escena la familia Otis.

Los Otis están muy lejos de ser los despreciosos extranjeros de



El reinado de Victoria se extiende desde 1837 hasta 1901.



las novelas góticas, que de un momento a otro se ven envueltos en la terrorífica atmósfera de un castillo. El señor Hiram Otis, ministro de los Estados Unidos en Inglaterra, al comprar Canterville, se muestra escéptico y muy seguro de sí mismo, frente a las inquietantes advertencias del vendedor:

*[...] me siento obligado a decirle, señor Otis, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia que aún viven [...].*

*—Milord —respondió el ministro—, me quedaré con los muebles y con el fantasma. Vengo de un país moderno donde tenemos todo lo que el dinero puede comprar.*

Por su parte, la señora Lucretia Otis es descrita como una bella neoyorquina, dotada de una magnífica y extraordinaria vitalidad que:

*[...] en muchos aspectos, era bastante inglesa, y constituía un ejemplo excelente de la idea de que hoy los ingleses tenemos todo en común con los Estados Unidos, excepto el idioma, por supuesto.*

Esta afirmación del narrador acerca de las semejanzas y las diferencias entre estadounidenses e ingleses es un ejemplo de los procedimientos para crear juegos de ingenio que Wilde manejaba a la perfección: la ironía y la paradoja. La ironía es un recurso de la lengua que permite dar a entender lo contrario de lo que se dice. Las paradojas son frases o expresiones que

contienen una contradicción. El narrador afirma que estos pueblos tienen mucho en común (cuando en el texto se viene sosteniendo lo contrario) y destaca que lo único diferente entre ambos es el idioma, cuando ambos países son de habla inglesa, pero la contradicción humorística está en afirmar que las diferencias de acento, entonación y vocabulario convierten al inglés británico y al inglés americano en dos idiomas distintos.

El matrimonio Otis tiene cuatro hijos. El hijo mayor, Washington, bautizado así en honor al primer presidente de los Estados Unidos, es un joven con fama de buen bailarín y cuyo mayor orgullo será lograr borrar una mancha de sangre perteneciente a lady Canterville, asesinada en 1575, con un simple detergente. La hija mujer, Virginia Otis, es una bella adolescente de quince años, que se destaca por su habilidad para montar a caballo y para enamorar a un aristocrático jovencito inglés, el duque de Cheshire. Y, por último, los gemelos, dos niños inquietos cuya diversión máxima será jugar al gato y al ratón con el fantasma del castillo.

A través de los personajes de este relato, Wilde logra burlarse tanto del peso de las tradiciones en la sociedad victoriana como de la ausencia de tradiciones en la cultura de los Estados Unidos. Esta oposición, de hecho, fue objeto de muchos de sus famosos aforismos, esas frases breves y agudas como dardos, con

las que divirtió y escandalizó a sus contemporáneos. Respecto de los victorianos ingleses, supo afirmar:

*La mente inglesa está siempre enfurecida. La inteligencia de la raza se desperdicia en sórdidas y estúpidas batallas entre políticos de segunda y teólogos de tercera... Estamos dominados por fanáticos, cuyo peor vicio es la sinceridad.*

*Londres está lleno de niebla y gente seria. No sé si la niebla produce gente seria o si la gente seria produce niebla, pero ambas me sacan de quicio.*

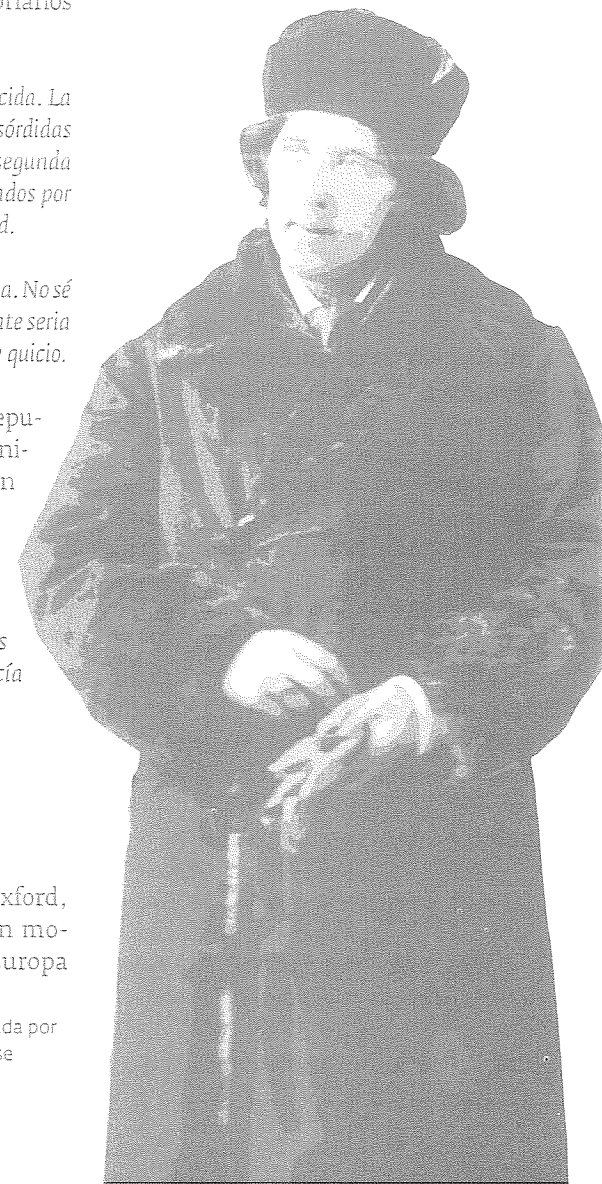
En relación con las sencillas y republicanas costumbres de los estadounidenses, bromeó muchas veces, en sentencias como la que sigue:

*No tienen boato, ni celebraciones espectaculares, ni ceremonias brillantes. Solo vi dos desfiles: uno, los bomberos precedidos por la policía y otro, la policía precedida por los bomberos.*

## Wilde: esteticismo y rebeldía

Desde sus días universitarios en Oxford, Wilde adhirió al esteticismo, un movimiento cultural que recorrió Europa

✎ Fotografía de Oscar Wilde tomada por Napoleón Saroni en 1882, en la que se advierte el dandismo del autor.



en las últimas décadas del siglo XIX. El esteticismo proclamaba que el arte no debía tener otros fines que el arte mismo y exaltaba, como valores excluyentes, lo sensible y lo bello. Los estetas, llamados “decadentes” por sus opositores, se rebelaron contra la moral y las costumbres victorianas.

En 1891, con su carrera literaria consolidada por la publicación de su única novela, *El retrato de Dorian Gray*, Wilde adoptó posturas de dandi. Un dandi es un hombre elegante y refinado, que marca tendencia en cuanto a la moda y el gusto. El dandismo de Wilde fue extravagante y anticonvencional: se dejó crecer el pelo y comenzó a pasearse por las calles con largos sacos de terciopelo y zapatos de charol, llevando un girasol en la mano, con la intención de que el arte invadiera la vida cotidiana. Con sus actitudes, desafió la formalidad de la sociedad de su tiempo. Para algunos, su encanto era irresistible; para otros, se trataba de un personaje ridículo y condenable. Se defendió de sus detractores, con sus habituales paradojas:

*Lo peor que hay en el mundo, aparte de que hablen mal de uno, es que no hablen de uno.*

*Cuando la gente está de acuerdo conmigo, siempre pienso que estoy equivocado.*

En estos años, los victorianos lo rechazaron, pero llenaron los teatros para

ver los estrenos de sus obras y aplaudir su talento como dramaturgo. En 1892 presentó *El abanico de lady Windermere*, y en 1895, *Un marido ideal* y *La importancia de llamarse Ernesto*.

Precisamente entonces, cuando su carrera se hallaba en pleno éxito, Wilde se vio envuelto en un escándalo, al hacerse pública su amistad íntima con un joven de la nobleza. Esa transgresión, imperdonable para las leyes y las costumbres puritanas de la época, dio lugar a un proceso judicial que lo condenó a dos años de trabajos forzados en prisión. Allí escribió *La balada de la cárcel de Reading*, texto en el

✦ Caricatura de Oscar Wilde aparecida en la revista *Punch*, en junio de 1881. El girasol era un símbolo esteticista adoptado por el autor.



que denuncia las malas condiciones en que viven los presos, y *De profundis*, una conmovedora carta en la que reflexiona sobre su vida y su arte.

Recuperada la libertad, abandonó Inglaterra para siempre y se refugió en Francia, donde tuvo que afrontar dificultades económicas y padecer el rechazo de la sociedad que lo había coronado por su talento.

Oscar Wilde murió en París, extranjero y pobre, en 1900, a los cuarenta y seis años. La reina Victoria falleció al año siguiente, a los ochenta y uno, y a sus fastuosos funerales asistieron

destacadas personalidades de toda Europa. Fue el fin de una época y el fin de un siglo.

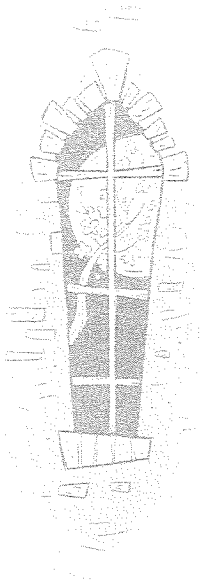
En *El fantasma de Canterville*, la obra que van a leer, Oscar Wilde hace gala del ingenio y la ironía que lo convirtieron en un clásico. Pero también nos regala un desenlace esperanzador, prueba de que los ecos del Romanticismo aún no se habían apagado para quien supo afirmar:

*Sí, soy un soñador. Porque un soñador es aquel que encuentra su camino a la luz de la luna y cuyo castigo es ver el alba antes que el resto del mundo.*



▲ La tumba de Oscar Wilde, en el cementerio de Père-Lachaise, de París.





En un edificio, y en un  
- El col.  
se refiere a los otros en un espacio. Pero  
hacia la casa. Después, la construcción  
nada es  
se manifiesta por un espacio en blanco  
una librería  
un espacio que tiene  
un lado  
interior. Se encuentra  
espacio.

# El fantasma de Canterville



Cuando el señor Hiram B. Otis, el ministro de los Estados Unidos, compró el castillo de Canterville, todo el mundo le dijo que estaba cometiendo una tremenda tontería, pues no había ninguna duda de que el lugar estaba embrujado. De hecho, el propio lord Canterville, que era un hombre de gran honradez, se había sentido en el deber de mencionárselo al señor Otis cuando discutieron las condiciones de la venta.

—Nosotros mismos nos hemos resistido a vivir en ese lugar —dijo lord Canterville— desde que mi tía abuela, la viuda duquesa de Bolton, se desvaneció de un gran susto, del cual realmente nunca pudo recobrase, cuando las manos de un esqueleto se posaron sobre sus hombros mientras se vestía para la cena, y me siento obligado a decirle, señor Otis, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia que aún viven, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augustus Dampier, miembro del King's College de Cambridge.<sup>1</sup> Después del desafortunado accidente sucedido a la duquesa, ninguno de nuestros criados más jóvenes quiso quedarse con nosotros y lady Canterville a menudo dormía muy poco en la noche, debido a los ruidos misteriosos que provenían del pasillo y la biblioteca.

—Milord —respondió el ministro—, me quedaré con los muebles y con el fantasma. Vengo de un país moderno donde tenemos todo lo que el dinero puede comprar, y cuyos jóvenes inquietos vienen a desparramar disturbios por todo el Viejo Continente<sup>2</sup> y los dejan a ustedes sin sus mejores actrices y cantantes de ópera; estoy seguro de que si hubiera algo así como un fantasma en Europa, lo tendríamos en casa en poco tiempo, en alguno de nuestros museos públicos o en alguna feria ambulante.<sup>3</sup>

—Me temo que el fantasma existe —dijo lord Canterville sonriendo— aunque se haya resistido a trabar relación con los ambiciosos empresarios de ustedes. Se lo conoce desde hace

tres siglos, desde 1584 para ser exacto, y hace sus apariciones antes de la muerte de algún miembro de nuestra familia.

—Pues lo mismo hace el médico de la familia en ese caso, lord Canterville. Pero no existe tal cosa como un fantasma, señor, y no creo que las leyes de la naturaleza puedan ser alteradas a favor de la aristocracia inglesa.

—Ciertamente, son muy naturales en los Estados Unidos —respondió lord Canterville, que no alcanzó a comprender por completo el último comentario del señor Otis—. Y si no les importa tener un fantasma en la casa, está bien. Pero debe usted recordar que se lo advertí.

Unas semanas después se concretó la venta, y al terminar la temporada el ministro y su familia se trasladaron al castillo de Canterville. La señora Otis, quien con el nombre de soltera de Lucretia R. Tappan, del número 52 de la calle Oeste, había sido una célebre belleza en Nueva York, era ahora una mujer de mediana edad muy guapa, de ojos delicados y espléndido perfil. Cuando dejan su tierra natal, muchas damas estadounidenses adoptan una apariencia de enfermedad crónica, pues piensan que se trata de una forma de refinamiento europeo, pero la señora Otis nunca había cometido ese error. Poseía una contextura magnífica y una asombrosa dosis de vitalidad. De hecho, en muchos aspectos, era bastante inglesa, y constituía un ejemplo excelente de la idea de que hoy los ingleses tenemos todo en común con los Estados Unidos, excepto el idioma, por supuesto.

El hijo mayor, bautizado con el nombre de Washington<sup>4</sup> en un raptó de patriotismo de sus padres, que él nunca dejó de lamentar, era un joven de cabello rubio, bastante buen mozo, que había calificado para la diplomacia, al dirigir la alemanda<sup>5</sup> en el casino de Newport<sup>6</sup> por tres temporadas consecutivas, e incluso en Londres tenía reputación de ser un excelente bailarín. Las gardenias<sup>7</sup> y la nobleza eran sus únicas debilidades. Por lo demás, era extremadamente sensato.

La señorita Virginia E. Otis era una jovencita de quince años, ágil y encantadora como un cervatillo, en cuyos grandes

<sup>1</sup> El King's College es uno de los colleges o facultades que integran la famosa universidad de Cambridge, situada en la ciudad del mismo nombre, a 80 kilómetros de Londres.

<sup>2</sup> Se consideraba a Europa un continente viejo por oposición al continente americano, "nuevo" para los europeos en términos históricos ya que, para ellos, comienza a existir a partir de 1492.

<sup>3</sup> Una feria ambulante es un parque de diversiones y juegos mecánicos que va de una localidad a otra.

<sup>4</sup> George Washington (1732-1799), héroe en las luchas de los Estados Unidos para independizarse de Inglaterra, fue el primer presidente constitucional de su país.

<sup>5</sup> La alemanda es una danza de parejas, de origen alemán.

<sup>6</sup> Newport es una ciudad de gran atractivo turístico situada en California, sobre la costa oeste de los Estados Unidos.

<sup>7</sup> Las gardenias son flores blancas parecidas a las rosas.

8 Una **amazona** es una mujer que monta muy bien a caballo.

9 En la mitología griega, **Aquiles** fue el más valiente guerrero de la guerra de Troya.

10 El **Eton College** es un tradicional y aristocrático colegio inglés.

11 Este sobrenombre está en relación con las **barra**s y las **estrellas** de la bandera de los Estados Unidos. Las estrellas representan cada uno de los estados, y las franjas rojas y blancas a las trece colonias británicas que proclamaron su independencia en 1776.

12 El **Partido Republicano** es uno de los dos partidos políticos más importantes de los Estados Unidos, junto al Partido Demócrata.

13 Una **millá** equivale a 1,609 km; por lo tanto, siete millas son un poco más de once kilómetros.

14 **Ascot** es una localidad del condado inglés de Berkshire, sede de una famosa carrera de caballos.

15 El **haya** es un árbol alto de tronco grueso y copa redonda y espesa.

16 Los **grajos** son aves semejantes a los cuervos.

ojos azules podía verse un espíritu libre. Era una maravillosa amazona,<sup>8</sup> y cierta vez había competido con lord Bilton en una carrera montada en su poni alrededor del parque y le había ganado por un cuerpo y medio, justo frente a la estatua de Aquiles,<sup>9</sup> para gran deleite del joven duque de Cheshire, quien de inmediato le propuso matrimonio, razón por la cual esa misma noche fue enviado de vuelta a Eton<sup>10</sup> por sus tutores empapado en lágrimas.

Después de Virginia venían los gemelos, a quienes solían llamar "Estrellas y Barras",<sup>11</sup> pues siempre estaban moviéndose. Eran unos niños encantadores y, exceptuando a respetable ministro, los únicos verdaderos republicanos<sup>12</sup> de la familia.

Como el castillo de Canterville se encuentra a siete millas<sup>13</sup> de Ascot,<sup>14</sup> la estación de trenes más próxima, el señor Otis pidió por telegrama que un coche los fuera a buscar, emprendieron el recorrido con alegría. Era una encantadora tarde de julio y en el aire se respiraba el delicado aroma de los pinos. De cuando en cuando se oía una paloma torcaz empollando con dulce voz o se veía, en la profundidad de los crujientes helechos, el pecho refulgente de algún faisán. Pequeñas ardillas los observaban desde las hayas<sup>15</sup> mientras pasaban, y los conejos corrían rápidamente a través de la maleza y sobre las lomas cubiertas de musgo, alzando sus blancos rabos.

Sin embargo, cuando tomaron la avenida del castillo de Canterville, repentinamente el cielo se cubrió de nubes, una curiosa quietud pareció adueñarse de la atmósfera, una gran bandada de grajos<sup>16</sup> pasó volando silenciosamente sobre sus cabezas y, antes de que llegaran a la casa, empezaron a caer algunas gotas de lluvia.

En los escalones de la entrada esperaba para recibirlos una anciana pulcramente vestida de seda negra, con cofia y delantales blancos. Era la señora Umney, el ama de llaves, a quien la señora Otis, ante el preocupado pedido de lady Canterville había accedido a conservar en su puesto. Hizo a cada uno de

ellos una profunda reverencia a medida que se apeaban del coche, y dijo de forma ceremoniosa y anticuada:

–Bienvenidos sean al castillo de Canterville.

Al seguirla, pasaron por un elegante vestíbulo de estilo Tudor<sup>17</sup> hasta llegar a la biblioteca, un extenso y profundo salón revestido con paneles de roble, que culminaba en un amplio vitral. Allí encontraron que habían servido té para ellos y, una vez que se quitaron los abrigos, tomaron asiento y comenzaron a mirar a su alrededor, mientras la señora Umney les servía.

De pronto, la señora Otis divisó una oscura mancha roja en el suelo cerca del hogar, y sin mucha conciencia de lo que significaba, dijo a la señora Umney:

–Me temo que algo se ha derramado allí.

–Sí, señora –respondió la anciana ama de llaves en voz baja–, es sangre lo que se ha derramado en ese sitio.

–¡Qué horror! –gritó la señora Otis–. No quiero ver ninguna mancha de sangre en el salón. Hay que limpiarla de inmediato.

La anciana sonrió y respondió con la misma voz baja y misteriosa:

–Es la sangre de lady Eleanore de Canterville, que fue asesinada en ese mismo lugar por su esposo, sir Simon de Canterville, en 1575. Sir Simon vivió nueve años más que ella y desapareció repentinamente en circunstancias sumamente misteriosas. Nunca se pudo hallar su cuerpo, pero su espíritu culpable aún acecha esta casa. La mancha de sangre ha sido muy admirada por turistas y otras personas, y no es posible quitarla.

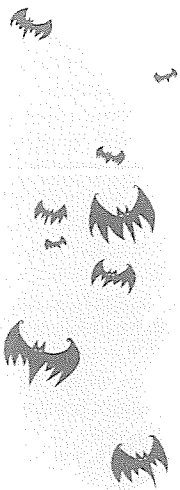
–¡Son todas tonterías! –exclamó Washington Otis–. El detergente "Inigualable" y el removedor de manchas "Campeón", de Pinkerton, lo limpiarán inmediatamente.

Y antes de que la aterrada ama de llaves pudiera intervenir, él ya se había puesto de rodillas y fregaba rápidamente el suelo con una pequeña barra de lo que parecía un cosmético negro. En pocos instantes ya no se veía rastro alguno de la mancha de sangre.

–¡Sabía que Pinkerton lo haría! –exclamó triunfalmente,

17 Los Tudor fueron una importante dinastía que reinó en Inglaterra desde 1485 hasta 1603. Fue para el reino un período floreciente, en el que se desarrolló un estilo arquitectónico que lleva su nombre.





mientras paseaba la mirada por su familia llena de admiración. Pero, ni bien dijo estas palabras, un terrible relámpago iluminó el oscuro salón y un trueno aterrador hizo que todos se pusieran de pie y que la señora Umney se desmayara.

—¡Qué clima monstruoso! —dijo con calma el ministro de los Estados Unidos, mientras encendía un largo cigarro— Supongo que este viejo país está tan superpoblado que no puede ofrecer un clima lo suficientemente decente para todos. Siempre he sido de la opinión de que la emigración<sup>18</sup> es la única solución para Inglaterra.

—Mi querido Hiram —exclamó la señora Otis—, ¿qué podemos hacer con una mujer que se desmaya?

—Descontárselo como compensación —respondió el ministro— ya verás que no se desmayará después de eso.

En pocos instantes la señora Umney ciertamente volvió en sí. No cabía duda, sin embargo, de que estaba extremadamente alterada, y advirtió con severidad al señor Otis que habría que cuidarse de algunos problemas que podían presentarse en la casa.

—He visto cosas con mis propios ojos, señor, que pondrían de punta los pelos de cualquier cristiano, y por noches y noches no he podido cerrarlos para dormir a causa de las cosas horribles que aquí han tenido lugar.

Sin embargo, el señor Otis y su esposa aseguraron a esa honesta alma que no temían a los fantasmas. Después de haber invocado la bendición de la Providencia sobre sus nuevos señores y de haber convenido un aumento en su salario, la anciana ama de llaves se retiró tambaleándose hacia su habitación.



<sup>18</sup> La emigración es la acción de emigrar, es decir, abandonar el país donde se ha nacido, con ánimo de establecerse en uno extranjero.

La tormenta rugió con ferocidad toda esa noche, pero no ocurrió nada excepcional. A la mañana siguiente, sin embargo, cuando bajaron a desayunar, encontraron la mancha de sangre nuevamente en el suelo.

—No creo que se pueda culpar al detergente “Inigualable” —dijo Washington—, pues lo he probado con todo y nunca ha fallado. Debe de haber sido el fantasma.

Y quitó la mancha por segunda vez, pero al otro día volvió a aparecer. La tercera mañana también estaba allí, aunque la biblioteca había permanecido cerrada toda la noche y el propio señor Otis se había llevado consigo la llave a la parte superior de la casa. Toda la familia estaba ahora bastante interesada en el asunto: el señor Otis comenzó a sospechar que había sido demasiado dogmático<sup>19</sup> al rechazar la existencia de los fantasmas, la señora Otis expresó su intención de unirse a la Sociedad Psíquica<sup>20</sup> y Washington escribió una extensa carta dirigida a los señores Myers y Podmore sobre la “Permanencia de las manchas sanguíneas en relación con el crimen”. Aquella noche todas las dudas sobre la existencia objetiva de los fantasmas desaparecieron para siempre.

El día había sido cálido y soleado, y cuando se ocultó el sol, toda la familia aprovechó el fresco para salir a dar un paseo. Regresaron a las nueve de la noche para la cena. Durante la conversación nunca se tocó el tema de los fantasmas, de manera que ni siquiera se dieron las condiciones básicas de expectativas receptivas que tan a menudo preceden la presentación de fenómenos psíquicos. Los temas discutidos, como luego supe por el señor Otis, fueron simplemente aquellos que aparecen habitualmente en las conversaciones de los estadounidenses cultos de las clases altas, tales como la inmensa superioridad de la señora Fanny Devonport sobre Sarah Bernhardt<sup>21</sup> como actriz, la dificultad para conseguir maíz dulce, tortas de trigo sarraceno y maíz molido, aun en

<sup>19</sup> Alguien dogmático busca que sus ideas sean aceptadas como verdades indiscutibles.

<sup>20</sup> En las últimas décadas del siglo XIX, Frederick Myers y Frank Podmore fundaron en Londres la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, institución dedicada a investigar fenómenos paranormales, como la posibilidad de comunicarse con los muertos a través de personas con capacidades especiales, llamadas médiums.

<sup>21</sup> Fanny Devonport (1850-1892) fue una popular actriz estadounidense. Sin embargo, no alcanzó la fama internacional de la actriz europea Sarah Bernhardt (1844-1923), quien, en 1893, aceptó representar la obra *Salomé* de Oscar Wilde.

las mejores casas inglesas, la importancia de Boston en el desarrollo del espíritu universal, las ventajas del sistema de control de equipaje en los viajes en tren y la dulzura del acento neoyorquino en comparación con el habla lenta y pesada de Londres.

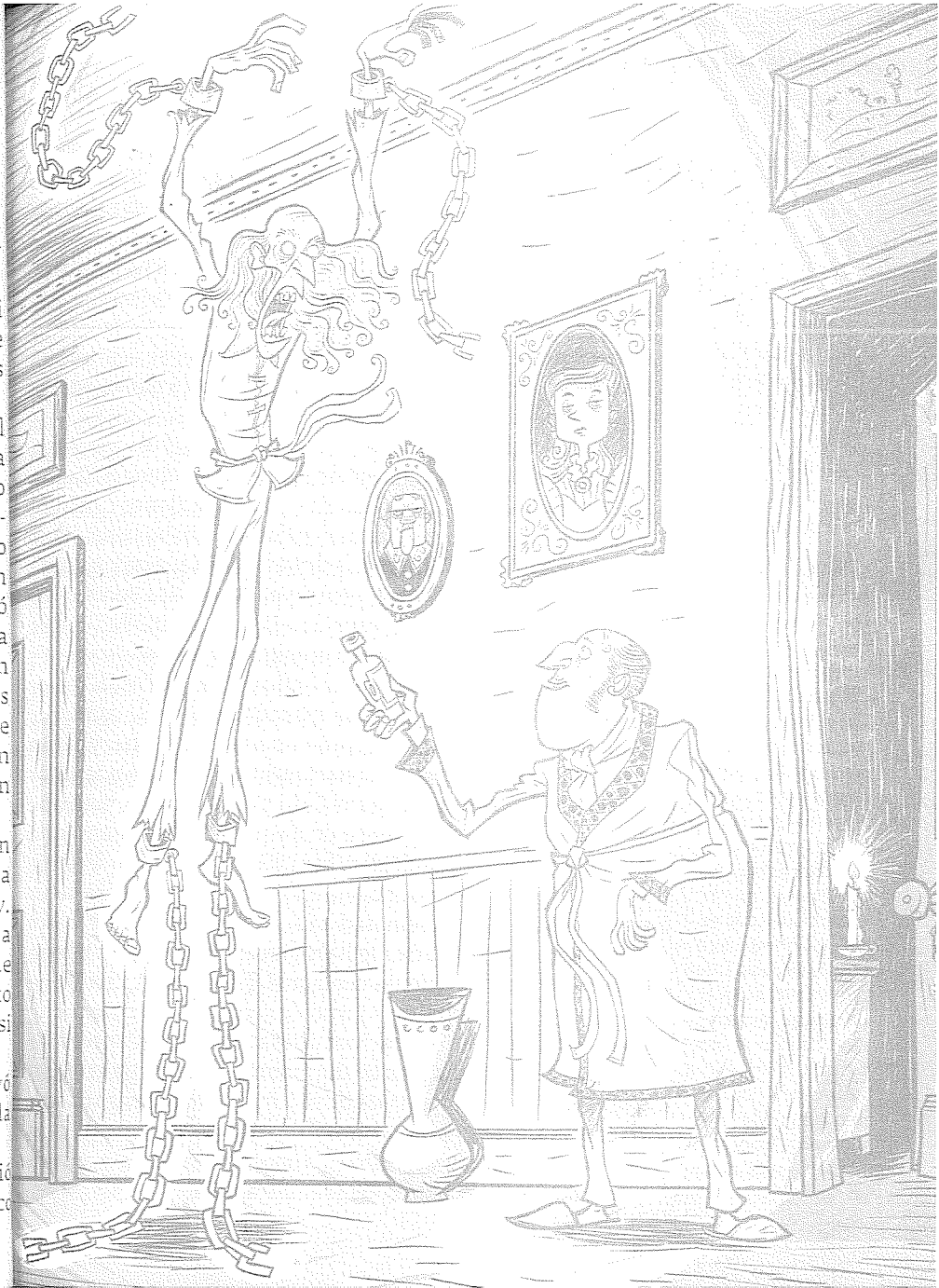
No se mencionó nada relacionado con lo sobrenatural, ni se hizo alusión alguna a sir Simon de Canterville. A las once de la noche la familia se retiró, y media hora después todas las luces estaban apagadas.

Al rato, un curioso ruido proveniente del pasillo despertó al señor Otis. Era un sonido metálico que parecía acercarse más a cada momento. Se levantó de inmediato, encendió un fósforo y miró la hora. Era la una en punto. El señor Otis estaba completamente tranquilo; revisó su pulso, y no lo halló en absoluto alterado. El extraño ruido aún continuaba, y junto a él oyó con claridad el sonido de unos pasos. Se puso las pantuflas, tomó un pequeño frasco alargado de su estuche de viaje y abrió la puerta. Justo frente a él vio, en la pálida luz de la luna, a un anciano de aspecto espantoso. Sus ojos parecían dos ardientes brasas rojas; largos cabellos grises caían enmarañados sobre sus hombros; sus prendas, que eran de corte antiguo, estaban sucias y andrajosas; y de sus muñecas y tobillos colgaban pesadas esposas y grilletes oxidados.

—Mi estimado caballero—dijo el señor Otis—, debo insistirle en que aceite esas cadenas, y le he traído para tal propósito una pequeña botella del lubricante “Sol Naciente” de Tammany. Dicen que es completamente eficaz y que basta con una sola aplicación; en el prospecto hay numerosos testimonios de nuestros más eminentes teólogos.<sup>22</sup> Se lo dejaré aquí, junto al candelabro del dormitorio, y con gusto le traeré más si usted lo requiere.

Con estas palabras, el ministro de los Estados Unidos apoyó el pequeño frasco sobre una mesa de mármol y, cerrando la puerta, se retiró a descansar.

Por un momento, el fantasma de Canterville permaneció inmóvil, naturalmente indignado; luego, arrojando el frasco



<sup>22</sup> Boston es una de las ciudades más antiguas y culturalmente significativas de los Estados Unidos.

<sup>23</sup> Los teólogos son los estudiosos que elaboran teorías acerca de Dios y de sus atributos.

violentamente contra el lustroso suelo, huyó por el pasillo, profiriendo quejidos apagados y emitiendo una horrible luz verde. Sin embargo, en cuanto llegó a lo alto de la escalera de roble, se abrió una puerta, aparecieron dos pequeñas figuras vestidas de blanco, y una voluminosa almohada pasó silbando junto a su cabeza. Evidentemente no había tiempo que perder; de modo que, utilizando presurosamente la cuarta dimensión del espacio como forma de escape, se desvaneció a través de unos paneles de madera, y la casa quedó en absoluto silencio.

Al llegar a una pequeña recámara secreta en el ala izquierda de la casa, se apoyó en un rayo de luna para recobrar el aliento y comenzó a estudiar su situación. En su brillante e ininterrumpida carrera de trescientos años jamás lo habían insultado tan groseramente. Recordó a la duquesa viuda, a quien había asustado hasta el desmayo mientras ella arreglaba sus encajes y sus diamantes frente al espejo; a las cuatro criadas que se habían vuelto histéricas cuando simplemente les sonrió a través de las cortinas de uno de los dormitorios desocupados; al rector de la parroquia, cuya vela había apagado de un soplo cuando él salía de la biblioteca a una hora avanzada de la noche, y quien desde entonces, víctima de alteraciones nerviosas, debió quedar bajo el cuidado de sir William Gull; y a la anciana madame de Tremouillac, quien, luego de despertarse temprano una mañana y de ver un esqueleto sentado en un sillón, leyendo su diario íntimo junto al hogar, había tenido que permanecer en cama durante seis semanas a causa de un ataque de fiebre cerebral y, al recuperarse, se había reconciliado con la Iglesia y había roto sus relaciones con aquel famoso escéptico<sup>24</sup> que fue monsieur de Voltaire.<sup>25</sup> También recordó la terrible noche en que hallaron en el vestidor al malvado lord Canterville ahogándose con una jota de diamantes en la garganta y en que este confesó, justo antes de morir, que había engañado a Charles James Fox y le había hecho perder cincuenta mil libras esterlinas en el club Crockford<sup>26</sup> con esa misma carta, y juró que el fantasma lo había obligado a tragarla.

<sup>24</sup> Se dice que alguien es escéptico cuando desconfía de la verdad de algo. En filosofía, el escepticismo es una doctrina que afirma que la verdad no existe o que, si existe, los seres humanos son incapaces de conocerla.

<sup>25</sup> Voltaire (1694-1778) fue un destacado escritor y filósofo francés, figura principal entre los pensadores del movimiento de la Ilustración, un período que enfatizó el poder de la razón humana, de la ciencia y el respeto hacia la humanidad.

<sup>26</sup> Uno de los casinos más antiguos de Inglaterra, fundado por William Crockford en 1828.

Todas sus grandes hazañas volvieron a su memoria nuevamente, desde el mayordomo que se pegó un tiro en la despena porque había visto cómo una mano verde daba golpes a la ventana, hasta la hermosa lady Stutfield, que estaba obligada a usar una cinta de terciopelo negro alrededor del cuello para esconder la marca de cinco dedos que habían quemado su blanca piel, y que finalmente se ahogó en el estanque que se encuentra al final del Paseo Real. Con la exaltación ególatra<sup>27</sup> de un auténtico artista, repasó sus actuaciones más celebradas y sonrió amargamente cuando le volvió a la mente su última aparición como "Reuben el Rojo, o el Niño Estrangulado", su debut como "Flaco Gibeon, el Vampiro del Páramo de Bexley" y el furor que había provocado una encantadora tarde de junio nada más que por jugar a los bolos con sus propios huesos en la cancha de tenis. Y después de todas estas cosas, ¡aparecían unos miserables estadounidenses modernos que le ofrecían el lubricante "Sol Naciente" y le arrojaban almohadas a la cabeza! Era completamente intolerable. Además, nunca se había tratado de esa manera a un fantasma en toda la historia. De manera que tomó la decisión de vengarse, y permaneció quieto hasta el amanecer en una actitud de profunda meditación.



she was quite English and was an excellent example of the fact that we have really everything in common with America nowadays, except, of course, language.

En el mundo de hoy, casi tenemos un idioma en común con los Estados Unidos, excepto el idioma, por supuesto.

<sup>27</sup> Una persona ególatra es alguien que siente un amor excesivo de sí mismo.



La mañana siguiente, cuando la familia Otis se reunió para el desayuno, se discutió extensamente acerca del fantasma. El ministro de los Estados Unidos naturalmente estaba un tanto molesto porque su obsequio no había sido aceptado.

—No deseo hacerle ninguna ofensa personal al fantasma. Y debo decir que, considerando la cantidad de tiempo que ha estado en esta casa, no creo que sea muy educado arrojarle almohadas.

Esta observación tan justa provocó en los mellizos un estallido de risas.

—Por otra parte —continuó diciendo—, si se sigue negando a utilizar el lubricante “Sol Naciente”, deberemos quitarle esas cadenas. Si no, será totalmente imposible dormir con semejante ruido en la casa.

Sin embargo, nada los perturbó por el resto de la semana. Lo único que seguía llamándoles la atención era la continua reaparición de la mancha de sangre en el piso de la biblioteca. Ciertamente, esto era muy extraño, sobre todo porque el señor Otis cerraba la puerta con llave por la noche, y las ventanas quedaban trabadas. Los cambios de color de la mancha, semejantes a los de un camaleón, también daban que hablar. Algunas mañanas era de un rojo oscuro, casi castaño, luego podía ser bermellón, después un púrpura intenso, y cierta vez que bajaron para las oraciones familiares, como lo indican los sencillos ritos de la Iglesia Episcopal Reformada Libre de Norteamérica,<sup>28</sup> la encontraron de un verde esmeralda brillante. Como es natural, estos cambios caleidoscópicos<sup>29</sup> les resultaban muy entretenidos, y cada tarde se hacían apuestas al respecto. La única que no participaba en las bromas era la pequeña Virginia, que por alguna razón se angustiaba profundamente cada vez que veía la mancha de sangre y que casi se puso a llorar la mañana en que presentaba ese color verde esmeralda.

<sup>28</sup> Con esta denominación irónica, Wilde hace referencia a las múltiples ramas que la religión anglicana adoptó en los Estados Unidos.

<sup>29</sup> Un caleidoscopio es un cilindro que contiene espejos; al moverlo, permite ver en su interior una sucesión de coloridas imágenes multiplicadas simétricamente.

La segunda aparición del fantasma fue el domingo por la noche. Poco después de que todos se retiraron a dormir, los sobresaltó un espantoso estrépito proveniente del vestíbulo. Luego de bajar apresuradamente las escaleras, se encontraron con que una antigua armadura se había desprendido de su soporte y había caído al suelo de losa, y vieron al fantasma de Canterville sentado en una silla de respaldo alto, frotándose las rodillas con una expresión de agudo dolor en el rostro. Los mellizos, que traían sus cerbatanas,<sup>30</sup> dispararon sobre él dos proyectiles, con una puntería que solo pueden adquirir quienes han practicado larga y pacientemente sobre su profesor de caligrafía.<sup>31</sup> Mientras tanto, el ministro de los Estados Unidos apuntaba al fantasma con su revólver y le ordenaba, de acuerdo con los usos de la etiqueta<sup>32</sup> californiana, que pusiera las manos en alto. El fantasma se levantó con un salvaje alarido de furia y se escabulló entre ellos, como una neblina, apagando al pasar la vela de Washington Otis y dejándolos en una oscuridad total. Al llegar a lo alto de la escalera, se recuperó y decidió lanzar su célebre carcajada demoníaca, que en más de una ocasión le había resultado extremadamente útil. Se decía que con ella había hecho encanecer la peluca de lord Raker en una sola noche y había logrado que tres institutrices francesas de lady Canterville renunciaran antes del primer mes de trabajo. En consecuencia, lanzó su risotada más horrible hasta que retumbó una y otra vez en el viejo techo abovedado; pero, cuando apenas empezaban a extinguirse los escalofriantes ecos, se abrió una puerta y apareció la señora Otis vestida con una bata celeste y le dijo al fantasma:

—Me temo que usted no está nada bien de salud, y por ello le he traído una botella de la solución medicinal del Doctor Dobell. Si se trata de una indigestión, este remedio lo ayudará.

El fantasma la miró enfurecido y de inmediato comenzó a prepararse para convertirse en un enorme perro negro, una hazaña que le había valido un merecido renombre, y a la cual



<sup>30</sup> La cerbatana es un tubo en el que se introducen proyectiles o flechas para despegarlos soplando con violencia por uno de sus extremos.

<sup>31</sup> La caligrafía es el arte de escribir con letra bella según diferentes estilos.

<sup>32</sup> Se llama etiqueta a los estilos, usos y costumbres que se deben respetar en las ceremonias y los actos públicos solemnes.

el médico de la familia había atribuido la permanente idiotez del tío de lord Canterville, el honorable Thomas Horton. Sin embargo, el sonido de unos pasos que se acercaban lo hizo desistir de su propósito, de modo que se limitó a volverse ligeramente fosforescente y se desvaneció lanzando un profundo gemido sepulcral, en el preciso instante en que los gemelos estaban por alcanzarlo.

Cuando llegó a su cuarto, se derrumbó por completo, presa de una violenta agitación. La vulgaridad de los gemelos y el grosero materialismo<sup>33</sup> de la señora Otis naturalmente le resultaban de lo más exasperantes, pero lo que más lo perturbaba era no haber podido colocarse la armadura. Había tenido la esperanza de que incluso aquellos modernos estadounidenses se estremecieran al ver al “Espectro con Armadura”, aunque no fuera por otra razón que el respeto a su poeta nacional Longfellow,<sup>34</sup> con cuya delicada y atractiva poesía él mismo se había entretenido muchas veces mientras los Canterville estaban en la ciudad. Además, era su propia armadura; la había vestido con gran éxito en el torneo<sup>35</sup> de Kenilworth, y había sido muy elogiada nada menos que por la Reina Virgen.<sup>36</sup> Pero esta vez, cuando quiso ponérsela, se vio completamente superado por el peso de la enorme coraza y del yelmo<sup>37</sup> de acero, y cayó pesadamente al suelo, raspándose las rodillas y lastimándose los nudillos de la mano derecha.

Durante varios días estuvo muy enfermo, y únicamente se movía de su habitación para mantener la mancha de sangre en buen estado. Al fin, luego de muchos cuidados logró reponerse y resolvió llevar a cabo un tercer intento de asustar al ministro de los Estados Unidos y a su familia. Eligió el viernes 17 de agosto para su aparición. Pasó la mayor parte de ese día revisando el guardarropa, y finalmente se decidió por un gran sombrero de ala flexible con una pluma roja, un sudario<sup>38</sup> ceñido en las muñecas y el cuello, y una daga oxidada.

Al atardecer estalló un violento temporal, y el viento era tan fuerte que todas las ventanas y las puertas de la antigua casa se sacudían y chirriaban. Ese era precisamente el tiempo

que más le gustaba. Su plan de acción era el siguiente: se abriría paso con sigilo hasta el dormitorio de Washington Otis, le susurraría algo desde el pie de la cama y le clavaría tres puñaladas en la garganta al son de una música lenta. Le guardaba a Washington un rencor especial, pues estaba perfectamente al tanto de que era él quien tenía la costumbre de eliminar la famosa mancha de sangre de Canterville con el detergente “inigualable” de Pinkerton.

Después de reducir al imprudente y temerario joven a un estado de completo terror, se dirigiría a la alcoba ocupada por el ministro y su esposa, y una vez allí colocaría su mano viscosa sobre la frente de la señora Otis, mientras susurraría al oído de su marido tembloroso los horribles secretos del osario.<sup>39</sup>

Con respecto a la pequeña Virginia, aún no se había decidido del todo. Ella nunca lo había insultado, y era bonita y gentil. Pensaba que bastarían unos cuantos gemidos apagados provenientes del guardarropa; y si eso no la despertaba, podría tirar de la colcha con sus dedos crispados por la parálisis.

En cuanto a los gemelos, estaba absolutamente resuelto a darles una lección. Lo primero que haría sería sentarse sobre sus pechos para producirles la sensación sofocante de una pesadilla. Entonces, como sus camas estaban muy cerca una de la otra, se pararía en medio de ellas, tomando la forma de un cadáver verde y helado, hasta que quedaran paralizados por el pánico. Finalmente, se quitaría el sudario y se arrastraría a gatas por toda la habitación mostrando sus huesos blancos y un globo ocular desorbitado, en la interpretación de “Daniel el Mudo o el Esqueleto del Suicida”, papel que en más de una ocasión había producido un gran efecto y que él consideraba comparable a su famoso “Martin el Demente o el Misterio Enmascarado”.

A las diez y media de la noche oyó que la familia se retiraba a dormir. Durante un rato lo molestaron las risas chillonas de los gemelos, que con alegría de colegiales se divertían antes de acostarse a dormir. Pero a las once y cuarto todo se calmó; y cuando sonaron las doce, se puso en marcha.

<sup>33</sup> El materialismo es la doctrina que se centra únicamente en las necesidades materiales de la vida, dejando de lado los aspectos espirituales.

<sup>34</sup> Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), popular poeta estadounidense, autor de un poema titulado “El esqueleto con armadura” (*The Skeleton in Armor*), al que se hace alusión aquí.

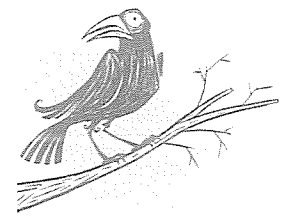
<sup>35</sup> Entre los caballeros medievales, un torneo era un combate a caballo, que se disputaba entre dos bandos opuestos.

<sup>36</sup> Se conoció como la Reina Virgen a Isabel I, quien fue reina de Inglaterra, Francia e Irlanda desde 1558 hasta 1603. Se le dio ese nombre debido a que nunca se casó.

<sup>37</sup> El yelmo es la parte de la armadura antigua que resguarda la cabeza y el rostro.

<sup>38</sup> Un sudario es una tela en la que se envuelve un cadáver.

<sup>39</sup> Un osario es el lugar del cementerio donde se colocan los huesos que se sacan de las sepulturas, a fin de volver a enterrar en ellas.



Un búho agitaba sus alas chocándose contra los cristales de una ventana, un cuervo graznaba desde el tejo<sup>40</sup> centenario, mientras el viento erraba quejumbroso alrededor de la casa como un alma en pena; pero la familia Otis dormía sin saber lo que le esperaba, y por encima del ruido de la lluvia y la tormenta, el fantasma podía oír el constante ronquido del ministro de los Estados Unidos. Se deslizó sigilosamente a través del revestimiento de madera, con una sonrisa perversa en su boca cruel y arrugada, y mientras unas nubes ocultaban el rostro de la luna pasó por delante del ventanal donde estaba el escudo que representaba, en azul y oro, sus propias armas y las de su esposa asesinada. Siguió desplazándose como una sombra malvada, y hasta la misma oscuridad parecía asustarse a su paso.

En un momento le pareció oír que lo llamaban y detuvo su marcha; pero era solamente un perro que ladraba en la Granja Roja, de modo que prosiguió, murmurando extrañas maldiciones del siglo xvi, y blandiendo de vez en cuando la daga oxidada en el aire de medianoche. Finalmente, llegó a la esquina del pasillo que conducía al dormitorio del desafortunado Washington. Se detuvo allí por un momento, mientras el viento revolvía los largos mechones grises de su cabeza y retorció en grotescos y fantásticos pliegues su indescriptible y horroroso sudario. Entonces el reloj marcó las doce y cuarto, y supo que había llegado la hora. Se rió entre dientes, y dio vuelta a la esquina; pero tan pronto lo hizo, retrocedió lanzando un lastimero gemido de terror, y ocultó el rostro pálido entre sus largas y huesudas manos. ¡De pie frente a él había un espectro horrible, que permanecía inmóvil como una estatua y monstruoso como la pesadilla de un demente! Su cabeza era calva y reluciente; su rostro, redondo, gordo y blanco, y una risa espantosa parecía haber retorcido sus rasgos en una mueca eterna. De los ojos le brotaban rayos de luz color escarlata, su boca era un extenso pozo de fuego, y horrendas vestimentas, como las de él, envolvían la figura de aquel gigante. Colgaba de

<sup>40</sup> El tejo es un árbol siempre verde, con tronco grueso y poco elevado.

su pecho un cartel con una extraña inscripción escrita en caracteres antiguos. Parecía tratarse de un pergamino<sup>41</sup> de la vergüenza, un registro de pecados brutales, un espantoso calendario de crímenes, y sostenía en alto, con su mano derecha, un sable de acero reluciente.

Como nunca antes había visto un fantasma, naturalmente sintió un gran temor y, después de lanzar un segundo vistazo sobre el horrible espectro, huyó a su habitación, pisándose el largo sudario mientras corría por el pasillo y dejando caer la daga oxidada dentro de una de las botas del ministro, donde la encontró el mayordomo a la mañana siguiente.

Una vez en la soledad de su guarida, se desplomó sobre un catre y ocultó el rostro entre las sábanas. Después de un rato, sin embargo, el antiguo y valiente espíritu de los Canterville se afirmó en él, y se decidió a ir a hablar con el otro fantasma tan pronto como despuntara el día.

Por lo tanto, apenas el amanecer empezó a teñir de plateado las colinas, regresó hacia el lugar donde había visto por primera vez al espantoso espectro, pensando que, después de todo, dos fantasmas valían más que uno y que, con la ayuda de su nuevo amigo, podría enfrentarse con mayor firmeza a los gemelos. Pero, una vez en el lugar, se encontró con una escena terrible. Evidentemente algo le había sucedido al espectro, pues la luz se había desvanecido por completo de sus ojos huecos, el resplandeciente sable había caído de su mano, y su cuerpo se encontraba apoyado contra la pared en una actitud forzada e incómoda. Se precipitó hacia él y, cuando lo tomó de los brazos, la cabeza se desprendió del torso y rodó por el piso mientras que el cuerpo se reclinaba hacia atrás, y él se dio cuenta de que agarraba una cortina blanca y de que a sus pies yacían una escoba, una cuchilla de cocina y una calabaza ahuecada. Incapaz de entender esta curiosa transformación, tomó la inscripción con febril rapidez, y allí, a la luz gris de la mañana, leyó estas espantosas palabras:

<sup>41</sup> Un pergamino es una piel del animal vacuno u ovino, adobada y estirada, que sirve para escribir en ella.

El fantasma Otis,  
el único, auténtico y original espectro.  
No se deje engañar por las imitaciones.  
Todos los demás son falsos.

Y entonces vio las cosas con claridad. ¡Había sido engañado, burlado y avergonzado! La antigua expresión de los Canterville volvió a sus ojos, apretó sus encías desdentadas y, alzando sus resecaas manos por sobre la cabeza, juró, siguiendo los pintorescos conjuros de la vieja escuela, que cuando el gallo hiciera sonar dos veces su alegre trompeta, hechos sangrientos causarían estragos y el crimen empezaría a rondar por todas partes con sus pasos silenciosos.

Apenas terminó de decir este juramento terrible, oyó el canto de un gallo, que llegaba desde el techo de tejas rojas de una granja distante. Lanzó una larga, profunda y amarga carcajada y esperó. Horas y horas estuvo esperando; pero, por alguna extraña razón, el gallo no volvió a cantar. Finalmente, a las siete y media, la llegada de las criadas lo obligó a abandonar su temible vigilia<sup>42</sup> y regresó a su habitación, pensando en su vano juramento y su proyecto frustrado. Allí consultó varios libros de caballería antigua, de los que era un apasionado, y comprobó que, en cada oportunidad en que se había hecho uso de aquel juramento, el gallo siempre había cantado por segunda vez.

—¡Que caiga una maldición sobre esa malvada ave de corral! —murmuró—. ¡En otros tiempos, le hubiera atravesado la garganta con mi robusta lanza y, aun muerta, habría cantado para mí!

Entonces se recostó en un cómodo ataúd de plomo y permaneció allí hasta la noche.



<sup>42</sup> Se llama vigilia a la acción de estar despierto o en vela durante la noche.

Al día siguiente, el fantasma se sentía muy débil y cansado. La fuerte excitación de las últimas cuatro semanas comenzaba a producir efecto. Tenía los nervios completamente deshechos y se sobresaltaba al menor ruido. Durante cinco días permaneció en su cuarto y terminó renunciando a la ceremonia de la mancha de sangre en el suelo de la biblioteca. Si la familia Otis no la quería, era indudable que no la merecía. Resultaba obvio que esa gente se hallaba en un plano inferior y material de la existencia, y era absolutamente incapaz de apreciar el valor simbólico de los fenómenos sensoriales. La cuestión de las apariciones fantasmagóricas y el desarrollo de los cuerpos astrales era, por supuesto, una cuestión absolutamente distinta y realmente no estaba bajo su control. Era su deber ineludible aparecer en los pasillos una vez por semana, y farfullar<sup>43</sup> algo desde el gran ventanal el primer y el tercer miércoles de cada mes. No se le ocurría cómo escapar honorablemente de estas obligaciones. Es cierto que en vida había sido malvado; pero, aparte de eso, era muy responsable en todo lo referido a lo sobrenatural.

Durante los tres sábados siguientes, por lo tanto, atravesó el pasillo como de costumbre, entre la medianoche y las tres de la madrugada, tomando todas las precauciones necesarias para no ser visto ni oído. Se quitaba las botas, pisaba lo más suavemente posible sobre los viejos tablones carcomidos, usaba un amplio capote de terciopelo negro y se ocupaba de aceitar sus cadenas con el lubricante "Sol Naciente". Debo reconocer que tuvo grandes dificultades para adoptar este último medio de protección. Sin embargo, una noche, mientras la familia cenaba, se deslizó en el dormitorio del señor Otis y se llevó el frasquito. Se sintió un poco humillado al principio, pero luego fue lo suficientemente sensato como para reconocer que se trataba de un buen invento y que, en cierta forma, era útil para la realización de sus proyectos. Aun así, no dejó

<sup>43</sup> Farfullar es hablar muy deprisa y atropelladamente.

de tener problemas. Continuamente le tendían cuerdas que atravesaban de lado a lado el pasillo y lo hacían tropezar en la oscuridad, y en una ocasión, disfrazado como "Isaac el Negro, o el Cazador del bosque de Hogley", tuvo una severa caída al resbalar sobre una capa de jabón que los gemelos habían colocado sobre las tablas del piso, desde la entrada de la Sala de los Tapices hasta la escalera de roble. Este último insulto lo enfureció tanto que decidió hacer un último esfuerzo para reafirmar su dignidad y hacer valer su posición social, y se prometió que a la noche siguiente visitaría a los insolentes jóvenes de Eton, en su célebre papel de "Rupert el Temerario, o el Conde sin Cabeza".

No había aparecido con ese disfraz por más de setenta años. De hecho, no lo vestía desde aquella vez que asustó tanto a la bella lady Barbara Modish que ella rompió su compromiso con el abuelo del actual lord Canterville y huyó a Gretna Green<sup>44</sup> con el apuesto Jack Castletown, jurando que nada en el mundo la obligaría a casarse con alguien perteneciente a una familia que permitía que un fantasma tan espantoso deambulara por la terraza al atardecer. El pobre Jack murió más adelante al batirse a duelo con lord Canterville en el campo de Wandsworth<sup>45</sup> y, menos de un año después, lady Barbara falleció de pena en Tunbridge Wells;<sup>46</sup> de manera que aquella aparición había sido un gran éxito en todo sentido. Sin embargo, era extremadamente difícil de realizar ese "maquillaje" –si se me permite recurrir a una palabra tan propia del teatro para hablar de uno de los misterios más grandes de lo sobrenatural o, para emplear un término más científico, del mundo ultraterreno– y le llevó nada menos que tres horas prepararse. Finalmente todo estuvo listo, y él quedó muy satisfecho con su apariencia. Aunque las grandes botas de montar que formaban parte del disfraz eran un poco holgadas para él y a pesar de que solamente había encontrado una de las dos pistolas, el resultado general lo dejó más que satisfecho. A la una y cuarto se deslizó a través del revestimiento de madera y se arrastró por el pasillo.

<sup>44</sup> Gretna Green es una localidad escocesa donde se celebraban matrimonios sin el consentimiento paterno

<sup>45</sup> Wandsworth es una localidad cercana a la ciudad de Londres

<sup>46</sup> Tunbridge Wells es una pequeña y elegante ciudad del condado de Kent, al sudoeste de Londres.



Al llegar a la habitación de los gemelos, conocida como “el Dormitorio Azul” debido al color de su dosel,<sup>47</sup> encontró la puerta entornada. Con el deseo de hacer una entrada efectiva, la abrió de par en par. En ese momento, cayó sobre él un chorro de agua que lo empapó hasta los huesos, y un pesado jarrón pasó rozándole el hombro izquierdo. Al mismo tiempo oyó unas risas ahogadas que venían de detrás del dosel. Fue tal la conmoción de su sistema nervioso que huyó de nuevo a su cuarto tan rápido como pudo, y al día siguiente tuvo que guardar reposo con un severo resfrío. Lo único que lo consolaba de todo el asunto era el hecho de no haber llevado la cabeza sobre sus hombros, porque, si lo hubiera hecho, las consecuencias podrían haber sido mucho más graves.

Desde ese momento, abandonó toda esperanza de asustar alguna vez a esa grosera familia estadounidense, y se contentó con arrastrarse por los pasillos en pantuflas, con una gruesa bufanda roja alrededor del cuello, por temor a las corrientes de aire, y un pequeño arcabuz,<sup>48</sup> por si los gemelos lo atacaban.

Pero el golpe definitivo lo recibió el 19 de septiembre. Había bajado al gran vestíbulo con la seguridad de que allí no lo molestarían, y se entretenía haciendo observaciones chistosas sobre las grandes fotografías del ministro de los Estados Unidos y de su esposa, realizadas por Saroni,<sup>49</sup> que habían ocupado el lugar de los cuadros de la familia de Canterville. Estaba simple pero pulcramente vestido con una larga mortaja salpicada con moho del cementerio, se había atado la mandíbula con una tira de trapo amarillo, y llevaba una pequeña linterna y una pala de sepulturero. En resumidas cuentas, se había disfrazado de “Jonas el Profanador, o el Ladrón de Cadáveres del Granero de Chertsey”, una de sus personificaciones más notables, que los Canterville tenían sobradas razones para recordar, pues constituía el verdadero origen de las peleas con su vecino, lord Rufford. Eran alrededor de las dos y cuarto de la madrugada y, al parecer, nadie estaba despierto. Sin embargo, cuando se dirigía a la biblioteca para

47 Un dosel es un adorno del que se suelen colgar cortinajes. Se coloca formando techo sobre un trono, un altar o una cama.

48 El arcabuz es una antigua arma larga de fuego que se usó entre los siglos xv y xvii.

49 Napoleón Saroni (1821-1896) fue un fotógrafo nacido en Canadá y nacionalizado estadounidense. Realizó retratos de muchas personalidades de su época, como los de Oscar Wilde que aparecen en las páginas 16 y 19 de esta edición.

ver si quedaban algunos rastros de la mancha de sangre, de pronto dos figuras, que agitaban sus brazos salvajemente por encima de la cabeza, saltaron desde un oscuro rincón y le gritaron al oído:

—¡Bu!

Presa del pánico que, en tales circunstancias, era algo natural, se precipitó hacia la escalera, pero se encontró con que Washington Otis lo esperaba allí con una gran regadera de jardín. Viéndose rodeado por sus enemigos en ambos flancos, casi acorralado, se escurrió por la gran estufa de hierro, que, por suerte para él, no estaba encendida, y deslizándose a través de tubos y chimeneas llegó a su refugio en un lamentable estado de suciedad, desorden y desesperación.

Después de esto no se lo volvió a ver en ninguna expedición nocturna. Los gemelos en varias ocasiones se quedaban esperándolo y desparramaban cáscaras de nuez por los pasillos todas las noches, para gran disgusto de sus padres y de los criados. Pero era en vano: el orgullo del fantasma estaba profundamente herido y había decidido no mostrarse.

En vista de ello, el señor Otis retomó su gran trabajo sobre la historia del Partido Demócrata, al cual se había entregado durante varios años; la señora Otis organizó una maravillosa reunión con almejas al horno que sorprendió a todo el condado; los muchachos se dedicaron a jugar al lacrosse,<sup>50</sup> al euchre,<sup>51</sup> el póquer<sup>52</sup> y otros juegos nacionales estadounidenses, y Virginia a cabalgar en su poni, acompañada por el joven duque de Cheshire, quien había venido a pasar la última semana de sus vacaciones al castillo de Canterville.

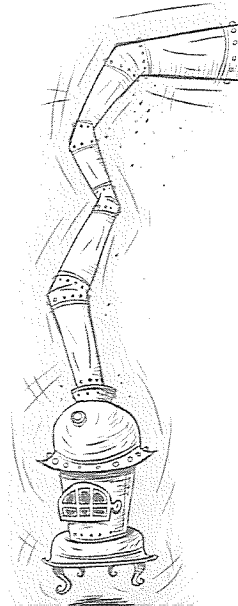
Todo el mundo se figuró entonces que el fantasma se había ido. El señor Otis escribió una carta para comunicárselo a lord Canterville, quien, en su respuesta, expresaba el gran placer que le causaba oír esas noticias y hacía llegar sus más sinceras felicitaciones a la digna esposa del ministro.

Sin embargo, los Otis se engañaban. El fantasma todavía estaba en la casa, y aunque ahora se hallaba casi inválido, de ninguna manera estaba dispuesto a dejar las cosas de ese

50 El lacrosse es un juego de pelota, tradicional en las escuelas y universidades estado-unidenses.

51 El euchre es un juego de cartas de origen europeo, fue llevado por inmigrantes alemanes a los Estados Unidos, donde se hizo muy popular, hasta que en el siglo xx, fue sustituido por el bridge.

52 El póquer (en inglés, *poker*) es un juego de cartas, muy popular porque se juega con naipes ocultos y permite apuestas.



modo, en especial cuando oyó que entre los huéspedes se encontraba el joven duque de Cheshire, cuyo tío abuelo, lord Francis Stilton, había apostado una vez cien guineas<sup>53</sup> con el coronel Carbury a que jugaría dados con el fantasma de Canterville, y lo habían encontrado a la mañana siguiente tendido en el suelo del salón de juegos, en un estado de parálisis tan severo que, aunque después vivió muchos años, nunca pudo decir otra cosa que "doble seis". La historia era bien conocida en aquel entonces, aunque, por respeto a los sentimientos de las dos nobles familias, se hicieron todos los esfuerzos para ocultarla; pero se puede encontrar un relato completo de todas las circunstancias ligadas a ella en el tercer volumen de *Las memorias del príncipe regente y sus amigos*, de lord Tattle.

De manera que el fantasma estaba naturalmente muy ansioso por demostrar que no había perdido su influencia sobre los Stilton, con quienes tenía un parentesco lejano, pues su propia prima se había casado en segundas nupcias con el señor de Bulkeley, del cual, como todos saben, son descendientes directos los duques de Cheshire. Por consiguiente, se preparó para aparecerse al joven admirador de Virginia en su célebre personificación de "El Monje Vampiro, o el Benedictino Desangrado", una representación tan horrible que, cuando la anciana lady Startup la vio, en la fatal víspera de año nuevo de 1764, empezó a lanzar una serie de chillidos desgarradores, que culminaron en una violenta apoplejía,<sup>54</sup> y murió a los tres días, después de desheredar a los Canterville, que eran sus familiares más cercanos, y de dejarle todo el dinero a su boticario<sup>55</sup> de Londres.

Sin embargo, a último momento, el terror que tenía a los gemelos le impidió al fantasma salir de su refugio, y esa noche el joven duque durmió en paz bajo el gran dosel adornado de plumas, en la Alcoba Real, soñando con Virginia.



<sup>53</sup> La guinea era una moneda inglesa de oro. Se llama así porque el oro provenía de la costa de Guinea, en África.

<sup>54</sup> Una apoplejía es un ataque que tiene como consecuencia la suspensión súbita de algunas funciones cerebrales.

<sup>55</sup> Un boticario era lo que actualmente conocemos como farmacéutico.

U nos días después, Virginia y su galán de cabello enrulado salieron a montar a caballo por los prados de Brockley, donde a ella se le rasgó el vestido al saltar un seto.<sup>56</sup> Por eso, al regresar, entró por la escalera trasera para no ser vista. Al pasar por la Sala de los Tapices, cuya puerta estaba abierta, imaginó ver a alguien adentro, y pensando que era la criada de su madre, que a veces se llevaba trabajo allí, entró para pedirle que le cosiera el vestido. Sin embargo, para su gran sorpresa, jera el mismísimo fantasma de Canterville!

Estaba sentado frente a la ventana, contemplando cómo el oro apagado de los árboles amarillos y las hojas rojas bailaban por el largo camino. Su cabeza reposaba en su mano, y toda su actitud era de una depresión extrema. De hecho, parecía tan desamparado y tan deshecho que la pequeña Virginia, quien primero había pensado en huir y encerrarse en su cuarto, se llenó de compasión y decidió acercarse a él para reconfortarlo. Tan silenciosas eran sus pisadas, y tan profunda la melancolía del fantasma, que este no se percató de su presencia hasta que ella le habló.

—Siento mucha pena por usted —le dijo—. Pero no se preocupe: mis hermanos volverán a Eton mañana. Así que si usted se porta bien, nadie lo molestará.

—Es absurdo pedirme que me porte bien —respondió el fantasma, mientras observaba con asombro a la hermosa muchachita que se había atrevido a dirigirle la palabra—. Es totalmente absurdo. Tengo el deber de hacer sonar mis cadenas, y gemir a través de los ojos de las cerraduras, y deambular en la noche, si a eso te refieres. Es mi única razón de ser.

—Esa no es en absoluto una razón de ser, y usted sabe que ha sido malvado. El día que llegamos aquí, la señora Umney nos contó que usted había asesinado a su esposa.

—Sí, lo admito —dijo el fantasma de mala gana—, pero era una cuestión puramente familiar, y que no incumbía a nadie más.

<sup>56</sup> Un seto es un cercado hecho con palos o con arbustos.

–Matar está muy mal –dijo Virginia, que a veces tenía una dulce gravedad puritana,<sup>57</sup> heredada de algún antepasado de Nueva Inglaterra.<sup>58</sup>

–¡Oh, odio la severidad barata de la ética<sup>59</sup> abstracta! Mi esposa era muy fea, nunca almidonó mis cuellos correctamente y no sabía nada de cocina. Cierta vez cacé un ciervo en los bosques de Hogley, una pieza magnífica, ¿y tienes idea de cómo lo hizo servir en la mesa? Igualmente, eso no importa ahora, pues ya terminó, y no creo que fuera muy agradable por parte de sus hermanos hacerme morir de hambre, aunque yo la hubiera matado.

–¿Morir de hambre? Oh, señor fantasma... quiero decir, sir Simon, ¿tiene usted hambre? Tengo un sándwich en mi bolso. ¿Le apetece?

–No, muchas gracias, ya no como nada. De todos modos, es muy amable de tu parte. Eres mucho más agradable que el resto de tu horrible, grosera, vulgar y deshonesto familia.

–¡Deténgase! –gritó Virginia, dando un golpe con el pie–. Es usted quien ha sido grosero, horrible y vulgar. Y en cuanto a la deshonestidad, sé que usted robó las pinturas de mi estuche para restaurar esa mancha de sangre ridícula en la biblioteca. Primero tomó todos mis rojos, incluido el bermellón,<sup>60</sup> y ya no pude pintar más puestas de sol; después tomó el verde esmeralda y el amarillo cromo, y finalmente ya no me quedaban sino el añil<sup>61</sup> y el blanco de China, de manera que solo podía pintar escenas a la luz de la luna, que son siempre tan deprimentes, y nada fáciles de lograr. Nunca lo delaté, aunque estaba muy enojada con usted y todo el asunto me resultaba muy ridículo, pues ¿dónde se ha visto sangre de color verde esmeralda?

–Está bien –dijo el fantasma débilmente–. ¿Qué otra cosa podía hacer? Es muy difícil conseguir sangre verdadera hoy en día y, como tu hermano dio inicio a todo el asunto con el bendito detergente “Inigualable”, no vi ninguna razón que me impidiera tomar tus pinturas. En cuanto al color, es siempre una cuestión de gusto. Los Canterville, por ejemplo, tienen

<sup>57</sup> La religión puritana, basada en la rigidez moral y en la disciplina, se inició como una reforma de la Iglesia Anglicana a fines del siglo xvi, en Inglaterra. Los primeros colonos ingleses que se establecieron en América eran puritanos

<sup>58</sup> La región de Nueva Inglaterra está localizada al noreste de los Estados Unidos. Es una de las zonas más prósperas del país.

<sup>59</sup> La ética es una disciplina filosófica que tiene como objeto de estudio la moral y la acción humana.

<sup>60</sup> Se llama bermellón al color rojo vivo que toma el cinabrio, un mineral compuesto por azufre y mercurio cuando se lo reduce a polvo

<sup>61</sup> El añil es una pasta de color azul oscuro que se obtiene de los tallos y las hojas de la planta del mismo nombre.





sangre azul, la más azul de Inglaterra; pero sé que a ustedes los estadounidenses no les importa esta clase de cosas.

—Usted no sabe nada de nosotros. Lo mejor que puede hacer es viajar y enriquecer su pensamiento. Mi padre estará contento de pagarle un pasaje, y aunque existe un fuerte impuesto sobre todo lo que sea espiritual,<sup>62</sup> no habrá problemas con la aduana, pues los funcionarios son todos demócratas. Una vez en Nueva York, con seguridad será usted todo un éxito. Conozco a muchas personas que darían cien mil dólares por tener un abuelo, y mucho más por tener un fantasma en la familia.

—Dudo que me gusten los Estados Unidos.

—Tal vez porque no tenemos ruinas ni curiosidades —dijo Virginia irónicamente.

—¡Ni ruinas ni curiosidades! —respondió el fantasma—. ¡Pero si tienen su Marina y sus modales!

—Muy bien, buenas noches. Iré a pedirle a mi papá que consiga una semana extra de vacaciones para los gemelos.

—Por favor, no te vayas, Virginia —exclamó el fantasma—. Estoy tan solo y soy tan desdichado, y realmente no sé qué hacer. Intento dormir y ni siquiera eso puedo.

—¡Eso es completamente absurdo! Solo tiene que acostarse y apagar la vela. A veces es muy difícil mantenerse despierto, especialmente en la iglesia, pero no existe ninguna dificultad para quedarse dormido. Hasta los bebés saben cómo hacerlo, y no son muy listos.

—Hace trescientos años que no duermo —dijo él con tristeza, y los hermosos ojos azules de Virginia se abrieron asombrados—. Hace trescientos años que no duermo, y estoy tan cansado...

Virginia se puso muy seria, y sus pequeños labios temblaron como pétalos de rosa. Se acercó a él, y arrodillándose a su lado, miró su viejo rostro marchito.

—Pobre fantasma —murmuró—. ¿No tiene ningún lugar donde pueda dormir?

—Lejos, más allá de los bosques de pinos —contestó él, con una voz baja y soñadora—, hay un pequeño jardín. Allí la

<sup>62</sup> Aquí hay un juego de palabras: espiritual, que alude al fantasma y también a las bebidas alcohólicas.

hierba crece alta y frondosa. Allí las flores de cicuta muestran sus grandes estrellas blancas. Allí el ruiseñor canta durante toda la noche. Canta durante toda la noche, mientras la fría luna de cristal todo lo domina y el tejo extiende sus brazos gigantes sobre los durmientes.

Los ojos de Virginia se llenaron de lágrimas y ocultó su rostro entre las manos.

—Se refiere al Jardín de la Muerte —susurró.

—Sí, la Muerte. La Muerte debe de ser tan hermosa... Yacer en la suave tierra, mientras la hierba se mece sobre nuestra cabeza, y escuchar el silencio. No tener ayer, ni mañana. Olvidar el tiempo y perdonar la vida. Estar en paz. Tú puedes ayudarme. Puedes abrirme el portal de la Casa de la Muerte, pues el Amor está contigo, y el Amor es más fuerte que la Muerte.

Virginia tembló y un escalofrío corrió a lo largo de todo su cuerpo. Por unos instantes hubo silencio. Se sentía como si estuviera en una terrible pesadilla. Entonces el fantasma volvió a hablar y su voz sonó como el suspiro del viento.

—¿Has leído la antigua profecía escrita sobre el ventanal de la biblioteca?

—¡Oh, a menudo! —exclamó la jovencita alzando los ojos—. La conozco muy bien. Está pintada en extrañas letras negras, y es difícil de leer. Son solo seis líneas:

*Quando una niña bonita haya arrancado  
una oración de los labios del pecado,  
cuando el viejo almendro haya florecido  
y la muchacha sus lágrimas haya vertido,  
entonces toda la casa en calma quedará  
y en Canterville la paz reinará.*

—Pero no sé qué significa —agregó.

—Significa —dijo el fantasma con tristeza— que tú debes llorar en mi lugar por mis pecados, pues yo no tengo lágrimas, y orar por mi alma, porque carezco de fe. Y entonces, si siempre has sido dulce, buena y gentil, el ángel de la Muerte tendrá

*To lie in the soft  
brown earth with  
the grasses waving  
above one's head,  
and listen to  
silence. To have no  
yesterday, and no  
tomorrow. To forget  
time, to forgive life,  
to be at peace.*

*Yacer en la suave tierra  
mientras la hierba se  
mece sobre nuestra cabe-  
za, y escuchar el silencio.  
No tener ayer ni mañana  
y perdonar la vida. Estar  
en paz.*

piedad de mí. Verás espantosas figuras en la oscuridad, y malignas voces susurrarán en tus oídos, pero no te harán daño, ya que los poderes del infierno no pueden prevalecer sobre la pureza de una niña.

Virginia no respondía, y el fantasma movía sus manos con desesperación, mientras observaba su rubia cabeza inclinada. De pronto, ella se puso de pie, muy pálida y con un extraño brillo en los ojos, y dijo con firmeza:

—No tengo miedo. Le pediré al ángel que se apiade de usted.

Él se levantó de su asiento con una débil exclamación de alegría, tomó la mano de la niña y, haciendo una reverencia con anticuada gracia, la besó. Sus dedos estaban fríos como el hielo y sus labios quemaban como el fuego, pero Virginia no vaciló y lo siguió por la sombría sala.

Sobre un tapiz de un verde pálido, unos pequeños cazadores bordados soplaban sus cuernos con borlas y movían sus minúsculas manos haciéndole gestos para que regresara.

—¡Vuelve, pequeña Virginia! ¡Vuelve! —gritaban.

Pero el fantasma apretó su mano con más fuerza, y ella cerró los ojos para no verlos.

Horribles animales con cola de lagarto agitaban los párpados de sus ojos desorbitados desde la chimenea esculpida, y murmuraban:

—¡Cuidado, pequeña Virginia! ¡Cuidado! Tal vez nunca volvamos a verte.

Pero el fantasma apresuró el paso, y Virginia no alcanzó a escuchar. Cuando llegaron al final de la sala, él se detuvo y murmuró unas palabras que ella no pudo comprender. Virginia abrió los ojos y vio cómo la pared se desvanecía lentamente, como neblina, y una gran caverna negra aparecía frente a ella. Un viento frío y cortante sopló a su alrededor, y sintió que algo le tiraba del vestido.

—¡De prisa, de prisa! —gritó el fantasma—, ¡o será demasiado tarde!

En un instante, el revestimiento de madera se cerró tras ellos y la Sala de los Tapices quedó vacía.



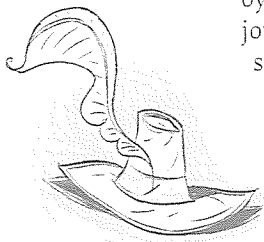
—VI—

Diez minutos después, sonó la campana para el té, y como Virginia no bajaba, la señora Otis envió a uno de los sirvientes para que fuera a buscarla. Este volvió poco después diciendo que no podía encontrar a la señorita Virginia por ninguna parte. Como ella tenía la costumbre de salir todas las tardes al jardín a buscar flores para colocar en la mesa de la cena, la señora Otis no se alarmó al principio. Sin embargo, cuando dieron las seis y Virginia no aparecía, se puso realmente intranquila y envió a sus hijos a buscarla afuera, mientras ella y el señor Otis revisaban todas las habitaciones. Media hora después, los muchachos regresaron y dijeron que no había rastros de su hermana.

Todos se encontraban ya en un estado de gran preocupación y sin saber qué hacer, cuando el señor Otis de pronto recordó que, pocos días antes, había dado permiso a un grupo de gitanos<sup>63</sup> para acampar en el parque. De modo que inmediatamente salió hacia Blackfell-Hollow, donde sabía que podía encontrarlos, acompañado por su hijo mayor y por dos de los criados de la granja. El joven duque de Cheshire, ya loco de ansiedad, suplicó con insistencia que le permitieran ir a él también, pero el señor Otis no lo consintió, pues temía que pudiera producirse una pelea. Sin embargo, al llegar al lugar, se encontraron con que los gitanos ya se habían ido, y era evidente que su partida había sido bastante repentina, pues el fuego aún ardía, y habían quedado algunos platos olvidados sobre la hierba. Después de mandar a Washington y a los dos criados a que registraran los alrededores, corrió hacia el castillo y despachó telegramas a todos los inspectores de policía del condado, pidiéndoles que buscaran a una niña que había sido secuestrada por vagabundos o gitanos.

Entonces ordenó que le trajeran su caballo y, después de insistir para que su esposa y los muchachos se sentaran a cenar, partió con un criado por el camino de Ascot. Sin embargo, apenas había andado un par de millas cuando

<sup>63</sup> Los gitanos son una comunidad proveniente de la India que se expandió por toda Europa a partir del siglo xv. Se caracterizan por ser nómades. A lo largo de la historia, han sido objeto de discriminación y persecución.



oyó que venían detrás de él al galope y, al volverse, vio al joven duque montado en su potro, con el rostro colorado y sin sombrero.

—Lo siento mucho, señor Otis —dijo el muchacho respirando entrecortadamente—, pero no puedo cenar sabiendo que Virginia no aparece. Por favor, no se enoje conmigo; pero si el año pasado hubiera permitido que nos comprometiéramos, nada de esto habría sucedido.

No me envíe de vuelta. ¡No puedo volver! ¡No lo haré!

El ministro no pudo dejar de sonreír al apuesto bribonzuelo, pues lo conmovía su devoción hacia Virginia, e inclinándose desde el caballo, le dio una palmada amable en el hombro y le dijo:

—Bien, Cecil, si no piensas volver, supongo que tendrás que venir conmigo, pero debemos comprarte un sombrero en Ascot.

—¡Oh, al demonio con el sombrero! ¡Quiero a Virginia! —gritó el joven duque, riendo.

Y salieron al galope hacia la estación de ferrocarril.

Una vez que llegaron, el señor Otis preguntó al jefe de estación si habían visto en la plataforma a alguien que respondiera a la descripción de Virginia, pero no pudo conseguir ninguna noticia de ella. El jefe de estación, sin embargo, telegrafió a otras estaciones del trayecto para comunicar la situación y le aseguró que mantendrían una estricta guardia.

Después de haber comprado un sombrero para el joven duque en una tienda que estaba por cerrar, cabalgaron hacia Bexley, un pueblo a unas cuatro millas, que, según le dijeron, era frecuentado por gitanos. Allí despertaron al policía rural, pero no pudieron obtener ninguna información de él, y después de cabalgar por toda la zona, hicieron dar media vuelta a sus caballos para regresar a casa, y llegaron al castillo alrededor de las once, exhaustos y afligidos. Encontraron a Washington y a los gemelos esperándolos en la puerta con las linternas, ya que el camino estaba muy oscuro. No se había encontrado el menor rastro de Virginia.

Habían encontrado a los gitanos en los prados de Brockley, pero la joven no estaba con ellos. Explicaron su repentina partida diciendo que habían confundido la fecha de la feria de Chorton y habían tenido que marcharse de prisa por temor a llegar tarde. Además, se mostraron muy apenados al saber acerca de la desaparición de Virginia; y tal era el agradecimiento al señor Otis por haberles permitido acampar en su parque, que cuatro de ellos se quedaron para colaborar en la búsqueda. Se dragó<sup>54</sup> el estanque de las carpas y el castillo fue registrado íntegramente, pero todo sin ningún resultado. Era evidente que, al menos por esa noche, Virginia estaba perdida. Así que, en un estado de profundo abatimiento, el señor Otis y los muchachos caminaron hasta la casa, seguidos por el criado que llevaba los dos caballos y el potro.

En el vestíbulo encontraron a un grupo de sirvientes asustados. La pobre señora Otis estaba en la biblioteca, recostada en un sofá, casi fuera de sí, llena de terror y ansiedad, mientras la anciana ama de llaves le humedecía la frente con agua de colonia. El señor Otis insistió inmediatamente en que debía comer algo, y ordenó que prepararan la cena para todos. Fue una comida melancólica. Apenas se habló, e incluso los gemelos estaban muy afligidos y silenciosos, pues querían mucho a su hermana.

Cuando terminaron, el señor Otis, a pesar de los ruegos del joven duque, mandó a todos a acostarse, señalando que nada más se podía hacer esa noche. Por la mañana mandaría un telegrama a Scotland Yard<sup>55</sup> para que enviaran inmediatamente algunos detectives.

Pero, en el instante en que salían del comedor, sonaron las doce en el reloj de la torre, y antes de que se hubiera extinguido el eco de la última campanada, oyeron un estrépito y un grito agudo. Luego, un terrible trueno sacudió la casa y una melodía ultraterrena flotó por el aire. Un panel cayó en lo alto de la escalera haciendo un fuerte ruido y, en el rellano, muy pálida, apareció Virginia con un pequeño cofre en la mano. En un instante todos se precipitaron hacia ella. La

<sup>54</sup> Dragar es ahondar y limpiar ríos, canales o estanques extrayendo de ellos barro, piedras o arena, mediante el empleo de máquinas especiales.

<sup>55</sup> Scotland Yard es el nombre de la policía en la ciudad de Londres. Tomó ese nombre en 1829, al instalarse en las dependencias traseras de un castillo medieval que se llamaba así.

señora Otis la estrechó apasionadamente entre sus brazos, el duque la sofocó con sus besos y los gemelos realizaron una salvaje danza de guerra en torno al grupo.

—¡Santo cielo, hija! ¿Dónde estabas? —dijo el señor Otis con cierto enojo, pensando que había estado jugándoles a todos una broma—. Cecil y yo hemos cabalgado por todas partes buscándote, y tu madre casi muere del susto. No hagas nunca más esta clase de bromas.

—¡Excepto al fantasma!, ¡excepto al fantasma! —chillaron los gemelos, mientras continuaban brincando a su alrededor.

—Mi pequeña, gracias a Dios que estás bien. No vuelvas a alejarte de mí otra vez —murmuró la señora Otis, mientras besaba a la niña temblorosa y le alisaba los enredados cabellos dorados.

—Papá —dijo Virginia en voz baja—, he estado con el fantasma. Ha muerto, y deben venir a verlo. Fue muy malvado, pero se arrepintió sinceramente de todo lo que había hecho y me dio esta caja de hermosas joyas antes de morir.

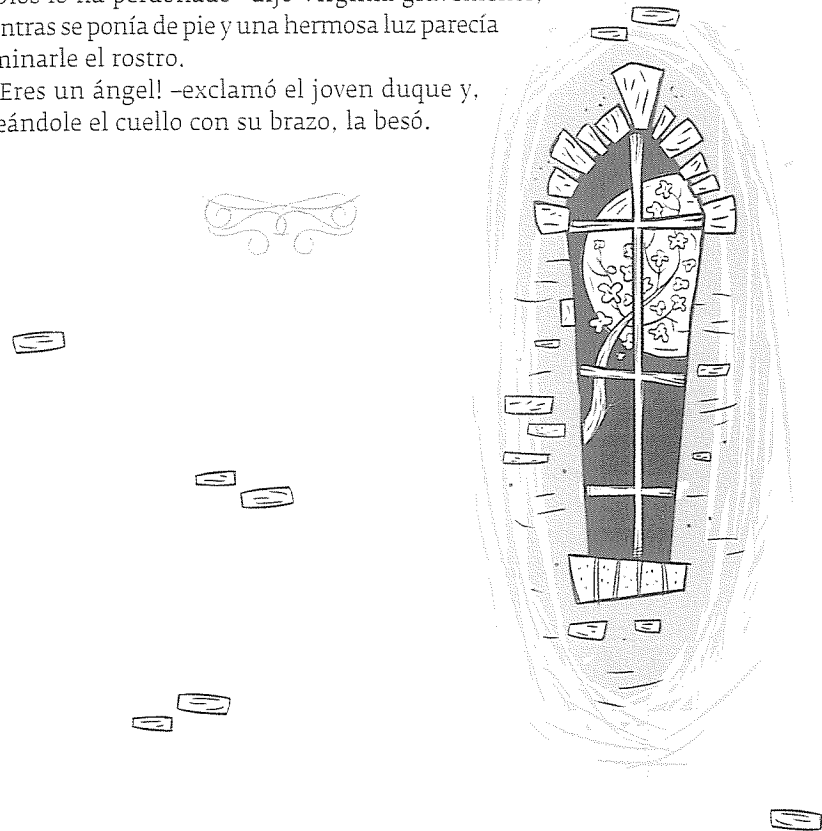
La familia entera la miró, enmudecida por el asombro, pero ella hablaba muy en serio. Dando media vuelta, los condujo a través de la abertura en el revestimiento de madera y bajaron por un estrecho pasadizo secreto, mientras Washington los seguía con una vela encendida, que había tomado de la mesa. Finalmente, llegaron a una gran puerta de roble tachonada con clavos oxidados. Cuando Virginia la tocó, la puerta giró sobre sus sólidas bisagras, y se encontraron en una pequeña habitación de techo bajo y abovedado, con una minúscula ventana de rejillas. Empotrada en la pared había una enorme argolla de hierro, y encadenado a ella, un flaco esqueleto, extendido cuan largo era sobre el piso de piedra. Con sus largos dedos descarnados parecía querer asir un cuenco y un jarro muy viejos, ubicados apenas fuera de su alcance. El jarro evidentemente alguna vez había contenido agua, pues su interior estaba cubierto de moho verde. En el cuenco no había más que un montón de polvo. Virginia se arrodilló al lado del esqueleto, y juntando sus pequeñas

manos, comenzó a rezar silenciosamente, mientras el resto de la familia miraba con asombro la terrible tragedia cuyo secreto acababa de ser revelado.

—¡Miren! —exclamó de pronto uno de los gemelos, que había estado observando por la ventana para tratar de descubrir en qué ala de la casa estaba situada esa habitación—. ¡Miren! El viejo almendro marchito ha florecido. Puedo ver claramente las flores a la luz de la luna.

—Dios lo ha perdonado —dijo Virginia gravemente, mientras se ponía de pie y una hermosa luz parecía iluminarle el rostro.

—¡Eres un ángel! —exclamó el joven duque y, rodeándole el cuello con su brazo, la besó.



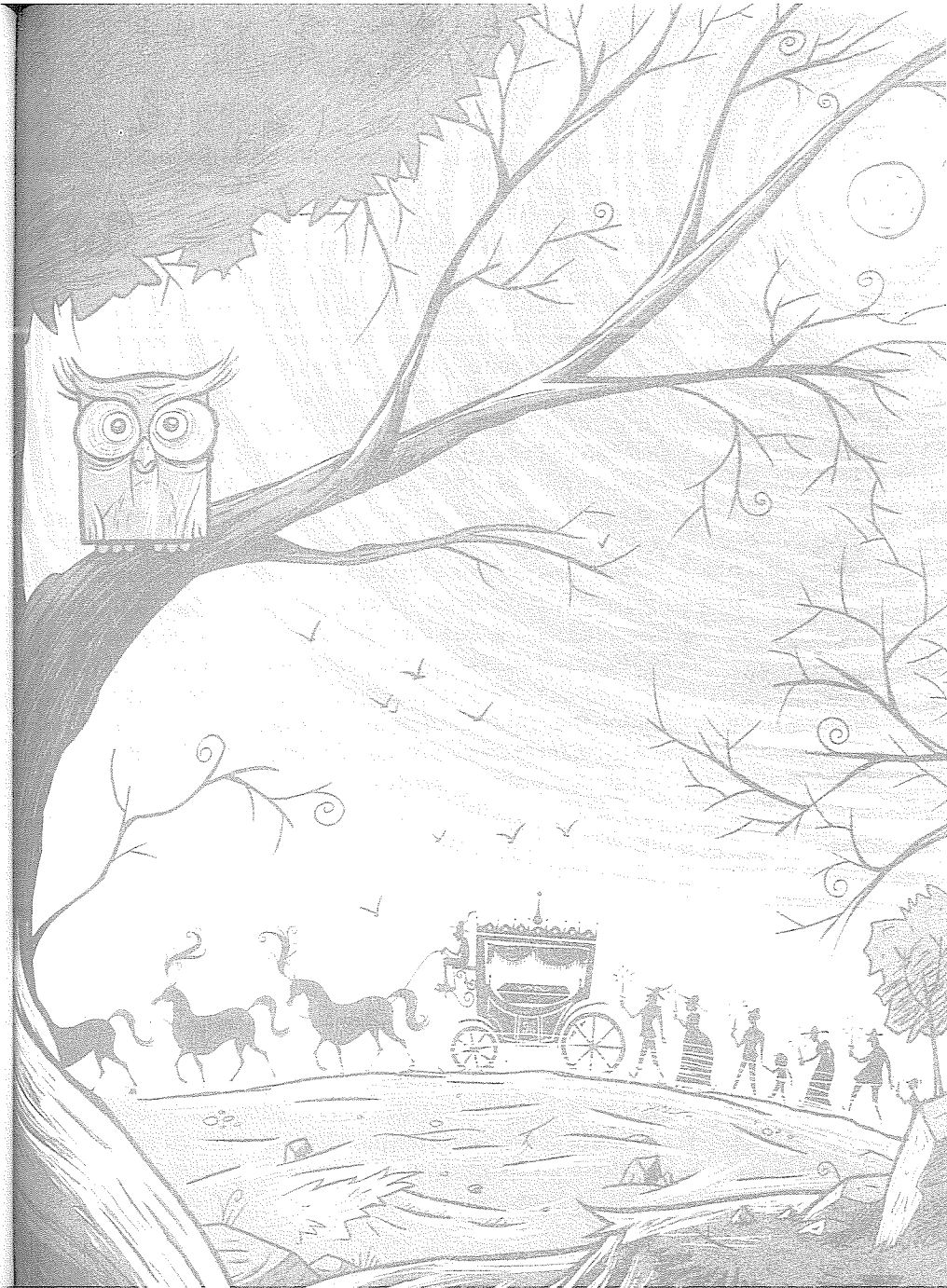
Cuatro días después de estos curiosos sucesos, cerca de las once de la noche, un cortejo fúnebre partió del castillo de Canterville. La carroza iba arrastrada por ocho caballos negros, cada uno de los cuales llevaba la cabeza adornada con un gran penacho de plumas de aves-truz, y el ataúd de plomo estaba cubierto por un paño color púrpura, con el blasón de los Canterville bordado en oro. A cada lado de la carroza y de los otros coches marchaban los criados con antorchas encendidas. Toda aquella procesión tenía un aspecto maravilloso e impresionante.

Llegado desde Gales especialmente para asistir al entierro, lord Canterville presidía el cortejo, y se sentaba en el primer carro junto a la pequeña Virginia. Detrás venían el ministro de los Estados Unidos y su esposa, luego Washington y los tres muchachos, y en el último carro se encontraba la señora Umney, pues todos opinaban que, dado que el fantasma la había asustado por más de cincuenta años, tenía derecho a ver sus restos.

Habían cavado una profunda fosa en la esquina del cementerio, justo al pie del tejo centenario. El solemne oficio fue brindado por el reverendo Augustus Dampier de la manera más emocionante. Cuando la ceremonia terminó, los criados, de acuerdo con una antigua costumbre de la familia Canterville, apagaron sus antorchas, y mientras bajaban el ataúd, Virginia dio un paso adelante y puso sobre él una gran cruz hecha de flores de almendro blancas y rosadas. En ese preciso momento, la luna se asomó detrás de una nube e inundó con su plateada luz silenciosa el pequeño cementerio, y desde una arboleda distante comenzó a cantar un ruiseñor. Entonces Virginia recordó la descripción que el fantasma le había hecho del jardín de la muerte. Sus ojos se llenaron de lágrimas, y casi no dijo una palabra durante el viaje de regreso.

A la mañana siguiente, antes de que lord Canterville partiera hacia la ciudad, el señor Otis conversó con él a propósito

66 Se llama blasón a cada una de las figuras que se ponían en los antiguos escudos utilizados por los caballeros medievales.



*and, indeed, all such van gauds and togs, however suitable or necessary to the dignity of the British aristocracy, would be completely out of place among those who have been brought up on the severe, and I believe immortal, principles of republican simplicity.*

*Pues, si bien pueden resultar necesarios a la dignidad de la aristocracia británica, todos esos triviales adornos y juguetes estarían totalmente fuera de lugar entre personas que se han educado en los severos, y creo que inmortales, principios de la sencillez republicana.*

<sup>67</sup> Lo superfluo es lo que está de más, aquello que no es necesario.

<sup>68</sup> Las gemas son todo tipo de piedras preciosas.

<sup>69</sup> Se dice que algo es trivial cuando no se destaca de lo común.

de las joyas que el fantasma le había dado a Virginia. Eran magníficas, en especial cierto collar de rubíes con una antigua montura veneciana, un auténtico trabajo ejemplar del siglo XVI, y su valor era tan elevado que el señor Otis sentía grandes escrúpulos en permitir que su hija se quedara con ellas.

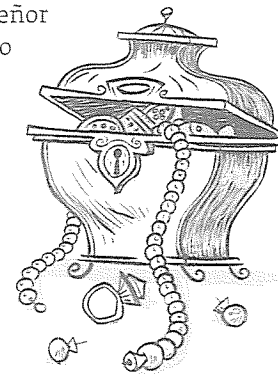
—Milord —dijo el ministro—, sé que en este país la ley de sucesiones se aplica tanto a los objetos como a la tierra, y me resulta evidente que estas joyas son, o deberían ser, herencias de su familia. Le ruego, por lo tanto, que se las lleve a Londres, y que simplemente las considere como parte de su propiedad, restituida en circunstancias algo extrañas. En cuanto a mi hija, ella no es más que una niña, y me alegra decir que por ahora siente poco interés por tales pertenencias de lujo superfluo.<sup>67</sup> La señora Otis, que es una autoridad nada despreciable en materia de arte, pues en su juventud tuvo el privilegio de pasar varios inviernos en Boston, también me informó que estas gemas<sup>68</sup> poseen un gran valor monetario, y si se las pusiera en venta, alcanzarían un alto precio. Dadas estas circunstancias, lord Canterville, estoy seguro de que reconocerá que me resulta imposible permitir que permanezcan en posesión de cualquier miembro de mi familia. Pues, si bien pueden resultar necesarios a la dignidad de la aristocracia británica, todos estos triviales<sup>69</sup> adornos y juguetes estarían totalmente fuera de lugar entre personas que se han educado en los severos, y creo que inmortales, principios de la sencillez republicana. Pero debo mencionarle que Virginia desea que usted le permita conservar el cofre, como un recuerdo de las desventuras y los extravíos de su antepasado. Y como ese cofre es extremadamente viejo y, en consecuencia, está sumamente deteriorado, quizá pueda usted complacer su petición. Por mi parte, le confieso que estoy muy sorprendido de descubrir que uno de mis hijos manifieste simpatía por algo de la Edad Media, y solo puedo explicarlo por el hecho de que Virginia nació en uno de los suburbios de Londres, poco después de que la señora Otis regresara de un viaje a Atenas.

Lord Canterville escuchó atentamente el discurso del respetable ministro, atusándose “ el bigote gris de cuando en cuando, para ocultar una sonrisa involuntaria, y cuando el señor Otis terminó de hablar, le tendió cordialmente la mano y le dijo:

—Mi estimado señor, su pequeña y encantadora hija le ha prestado a mi desafortunado antepasado, sir Simon, un servicio muy importante. Mi familia y yo estamos en deuda con ella por su maravilloso coraje. Las joyas son tuyas, sin lugar a dudas. Además, creo que si fuera lo suficientemente ingrato como para quitárselas, el viejo ruin saldría de su tumba en dos semanas y haría de mi vida un infierno. En cuanto a si se trata o no de una herencia, nada que no sea mencionado en un testamento o un documento legal puede serlo, y la existencia de estas joyas era totalmente desconocida. Le aseguro que tengo tanto derecho a ellas como su mayordomo. Y me atrevería a decir que, cuando crezca, a la señorita Virginia le agradecerá tener cosas bonitas para ponerse. Además, señor Otis, olvida que usted adquirió los muebles y el fantasma por contrato, de modo que todos los bienes de este pasaron a ser suyos. Más allá de las actividades que sir Simon pueda haber demostrado por la noche en los pasillos, desde el punto de vista de la ley estaba realmente muerto y, por su compra, usted es dueño de todas sus pertenencias.

La negativa de lord Canterville consternó mucho al señor Otis, quien le pidió que reconsiderase su decisión, pero el bondadoso caballero se mantuvo tan firme que finalmente convenció al ministro de que su hija debía conservar el obsequio que el fantasma le había dado. Y fue así como, en la primavera de 1890, cuando presentaron a la joven duquesa de Cheshire en el salón de recepciones de la Reina, con motivo de su boda, aquellas joyas fueron tema general de admiración. Virginia recibió la diadema, que es el premio para todas las buenas muchachitas estadounidenses, y se casó con su joven enamorado cuando este alcanzó la edad de hacerlo.

*¡Se burla!* el bigote es alisarlo pasando por él la mano o el peine mojados.



Ambos eran tan agradables y se amaban tanto que todos estaban encantados con la pareja, excepto la vieja marquesa de Dumbleton, que había intentado unir al duque con una de sus siete hijas solteras y había ofrecido al menos tres costosas cenas con ese propósito. Por extraño que parezca, el señor Otis tampoco veía bien ese casamiento: aunque, en lo personal, sentía una gran simpatía por el joven duque, se oponía por principio a los títulos y, para usar sus propias palabras, "temía que, en medio de las enervantes influencias de una aristocracia entregada a la frivolidad, quedaran olvidados los verdaderos principios de la sencillez republicana". Sus objeciones, sin embargo, no tuvieron éxito, y creo que, mientras avanzaba llevando a su hija del brazo por la nave lateral de la iglesia de San Jorge, en la plaza de Hannover, no había un hombre más orgulloso en toda Inglaterra.

Después de la luna de miel, el duque y la duquesa volvieron al castillo de Canterville, y al día siguiente de su llegada, por la tarde, caminaron hasta el solitario cementerio que se hallaba cerca del pinar. En un primer momento había sido difícil decidir cuál sería la inscripción de la tumba de sir Simon, pero finalmente grabaron en ella solo las iniciales del nombre del antiguo caballero y los versos que había sobre el ventanal de la biblioteca. La duquesa, que había llevado unas rosas encantadoras, las esparció sobre la tumba y, después de quedarse un rato allí, ambos dieron un paseo por el derruido presbiterio<sup>71</sup> de la vieja abadía.<sup>72</sup> La duquesa se sentó sobre un pilar caído, mientras su marido, recostado a sus pies, fumaba un cigarrillo y contemplaba sus hermosos ojos. De pronto, arrojó el cigarrillo, tomó su mano y le dijo:

-Virginia, una mujer no debe guardarle ningún secreto a su esposo.

-¡Querido Cecil, no hay ningún secreto!

-Sí, lo hay -contestó él, sonriendo-. Nunca me has contado qué sucedió cuando estuviste encerrada con el fantasma.

-Nunca se lo he contado a nadie, Cecil -dijo Virginia con expresión seria.

<sup>71</sup> El presbiterio es la parte de una iglesia donde se sitúa el altar mayor.

<sup>72</sup> Una abadía es un convento habitado por una comunidad de monjes o monjas dirigida por un abad o una abadesa.

-Ya lo sé. Pero creo que a mí podrías decírmelo.

-Por favor, no me lo preguntes, Cecil. No puedo contártelo. ¡Pobre sir Simon! Le debo mucho. Sí, no te rías, Cecil, hablo en serio. Él me hizo ver qué es la vida, qué significa la muerte, y por qué el amor es más fuerte que ambas.

El duque se incorporó y besó a su esposa cariñosamente.

-Puedes guardar tu secreto mientras yo tenga tu corazón -murmuró él.

-Siempre lo has tenido, Cecil.

-Y algún día se lo contarás a nuestros hijos, ¿verdad? Virginia se ruborizó.





## Trabajos en la estación

---

---





## Para revisar la lectura

☛ En cada una de las siguientes afirmaciones, marquen con una cruz la opción correcta.

- a. El castillo de Canterville está situado cerca de...
- Cambridge, una universidad a 80 kilómetros de Londres.
  - Ascot, un tranquilo pueblo de la campiña inglesa.
  - la costa escocesa, al norte de Inglaterra.
- b. En su primera aparición, el fantasma es visto por el señor Otis, quien le ofrece...
- el quitamanchas "Campeón" para las manchas de sangre.
  - el detergente "Ideal" para limpiar su armadura.
  - el lubricante "Sol Naciente" para sus cadenas.
- c. La tercera vez que el fantasma intenta asustar a los Otis...
- coloca una mano verde y gelatinosa frente a la señora Otis.
  - se sienta sobre los mellizos para producirles ahogo y pesadillas.
  - debe enfrentarse a un espectro calvo y monstruoso.
- d. Para vengarse de las bromas pesadas de los gemelos, sir Simon se viste como...
- el Conde sin cabeza.
  - el Vampiro del Páramo de Bexley.
  - el Ladrón de cadáveres.
- e. El encuentro entre Virginia y sir Simon se produce porque...
- el fantasma ataca al duque de Cheshire.
  - la joven entra de improviso en la Sala de los Tapices.
  - la señora Otis obliga al fantasma a pedirle disculpas a Virginia por el robo de su caja de lápices de colores.

f. La profecía grabada sobre el ventanal de la biblioteca afirma que...

- la calma volverá al castillo cuando florezcan los lirios.
- el fantasma descansará cuando una joven inocente sienta piedad por él.
- el Ángel de la Muerte hará sonar su trompeta para anunciar el fin de los tiempos.

g. Cuando Virginia decide acompañar al fantasma hasta el jardín de la Muerte, es advertida del peligro por...

- los descoloridos cazadores verdes de los tapices.
- los gritos de los gemelos.
- la presencia de otras almas en pena.

h. Frente a la desaparición de Virginia, sus padres...

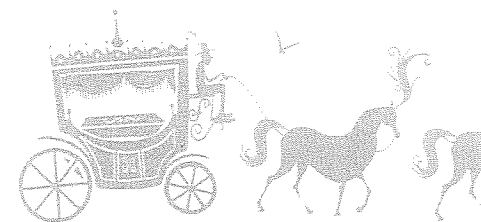
- piden ayuda a los detectives de Scotland Yard.
- piensan que ha sido raptada por gitanos.
- creen que se ha fugado con Cecil.

i. El esqueleto del fantasma fallecido se encuentra...

- en una habitación secreta con una ventana enrejada.
- en el sótano del castillo.
- junto al almendro marchito que ha florecido.

j. La comitiva del cortejo fúnebre que acompaña los restos del fantasma está presidida por...

- el Ministro de los Estados Unidos y su esposa.
- lord Canterville y la pequeña Virginia.
- el reverendo Augustus Dampier.



k. Lord Canterville considera que Virginia debe conservar las joyas de la familia porque...

- así lo dispone el testamento de sir Simon.
- Virginia nació en Londres, al regreso de un viaje a Atenas.
- El señor Otis adquirió el mobiliario y el fantasma bajo inventario y por lo tanto todos los bienes del fantasma son suyos.

l. Cuando los duques de Cheshire regresaron de su luna de miel...

- Virginia le contó a su esposo el secreto del fin del fantasma.
- visitaron la tumba de sir Simon y Virginia puso rosas sobre ella.
- visitaron a la Reina y Virginia le mostró las joyas de Canterville.

✿ Determinen si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F).

Lord Canterville afirma que su familia se niega a habitar el castillo desde que su tía abuela, la viuda duquesa de Bolton, se desvaneció de un gran susto.

El fantasma se acerca con sigilo hasta el dormitorio de Washington Otis y le clava tres puñaladas en la garganta al son de una música lenta.

El fantasma recuerda que, con su carcajada demoníaca, había logrado que las tres institutrices francesas de lady Canterville renunciaran antes del primer mes de trabajo.

La señora Umney, el ama de llaves, es una mujer robusta y enérgica que siempre viste de azul.

Los gemelos se divierten colocando cuerdas de lado a lado del pasillo y jabón en el piso para hacer caer al fantasma.

Los duques de Cheshire son descendientes directos de los

Bulkeley, parientes del fantasma. Por eso, el fantasma aterro- riza al joven Cecil presentándose como "El Monje Vampiro".

Sir Simon afirma que asesinó a su esposa porque no le plan- chaba bien las camisas y no sabía cocinar.

El señor Otis compra un sombrero para el joven duque en una tienda en Ascot.

Virginia se arrodilla al lado del esqueleto y reza mientras el resto de la familia festeja con alegría la partida del fantasma.

La carroza fúnebre va arrastrada por cuatro caballos blancos, cada uno de los cuales lleva la cabeza adornada con una plu- ma de ganso.

Al señor Otis le sorprende que su hija tenga interés en con- servar un viejo y deteriorado cofre de la Edad Media.

## Los auténticos cazafantasmas

✿ A lo largo del relato, los gemelos Otis se convierten en la pesadilla del fantasma de Canterville. Resuelvan las siguientes consignas sobre estos personajes.

a. Expliquen por qué a los gemelos Otis se los llama "Barras y Estrellas".

b. Enumeren las bromas pesadas que los chicos le hacen al fantasma.

c. Investiguen quiénes son "los cazafantasmas" y comenten por qué los gemelos podrían considerarse pioneros en esta actividad.

d. Expliquen el sentido que tienen estas palabras que Virginia le dice a sir Simon en el capítulo v:

*—Muy bien, buenas noches. Iré a pedirle a mi papá que consiga una semana extra de vacaciones para los gemelos.*

## Los disfraces del fantasma de Canterville

☛ El fantasma lleva siglos asustando a los habitantes del castillo con apariciones y desapariciones que producen escalofríos de pánico. Completen los textos para indicar las estrategias de las que se vale y los objetivos que tiene.

a. En el capítulo III, la presencia del fantasma se hace manifiesta varias veces.

- \* Los cambios de color de...
- \* La caída de una armadura...
- \* La aparición vestido con un...

b. En el capítulo IV, el fantasma se propone asustar a la familia de distintos modos.

- \* Se desliza en la habitación del señor Otis para...
- \* Se viste como "Rupert el Temerario, o el Conde sin Cabeza" para...
- \* Se caracteriza con el aspecto de "Jonas el Profanador, o el Ladrón de Cadáveres del Granero de Chertsey" para...

☛ Comenten entre todos y escriban sus conclusiones:

- a. ¿Son efectivas las estrategias del fantasma para asustar a la familia Otis? ¿Por qué?
- b. ¿Cómo reacciona el fantasma ante sus reiterados fracasos?

## Ingleses y estadounidenses: la ironía

☛ La ironía es un recurso mediante el cual se le sugiere al receptor todo lo contrario de lo que se dice. En *El fantasma de Canterville*, Oscar Wilde utilizó este procedimiento para ejercer la crítica social, al burlarse tanto del excesivo apego a las

tradiciones en Inglaterra como de la ausencia de tradiciones de los estadounidenses. Estas actividades les permitirán reconocer y analizar el uso de la ironía en la obra.

a. Lean el siguiente fragmento del capítulo II y respondan.

*Durante la conversación nunca se tocó el tema de los fantasmas [...]. Los temas discutidos fueron simplemente aquellos que aparecen habitualmente en las conversaciones de los estadounidenses cultos de las clases altas, tales como la inmensa superioridad de la señora Fanny Devonport sobre Sarah Bernhardt como actriz, la dificultad para conseguir maíz dulce, tortas de trigo sarraceno y maíz molido, aun en las mejores casas inglesas, la importancia de Boston en el desarrollo del espíritu universal, las ventajas del sistema de control de equipaje en los viajes en tren y la dulzura del acento neoyorquino en comparación con el habla lenta y pesada de Londres.*

\* ¿Les parece que la descripción que hace el narrador acerca de los temas de conversación de los estadounidenses cultos es irónica? ¿Por qué?

\* ¿Qué visión tienen los Otis del inglés británico? ¿La del narrador será la misma? Justifiquen su respuesta.

b. Lean el siguiente fragmento de la conversación que la joven Virginia y sir Simon tienen en el capítulo V y respondan.

*—Usted no sabe nada de nosotros. Lo mejor que puede hacer es viajar y enriquecer su pensamiento. Mi padre estará contento de pagarle un pasaje, y aunque existe un fuerte impuesto sobre todo lo que sea espiritoso [...] una vez en Nueva York, con seguridad será usted todo un éxito. Conozco a muchas personas que darían cien mil dólares por tener un abuelo, y mucho más por tener un fantasma en la familia.*

*—Dudo que me gusten los Estados Unidos.*

*—Tal vez porque no tenemos ruinas ni curiosidades —dijo Virginia irónicamente.*



\* ¿Qué aspectos negativos de los estadounidenses aparecen indirectamente mencionados en este diálogo?

\* ¿Por qué les parece que el comentario de Virginia es irónico?

c. Expliquen con sus propias palabras la siguiente afirmación del fantasma.

*Los Canterville tienen sangre azul, la más azul de Inglaterra; pero sé que a ustedes los estadounidenses no les importa esta clase de cosas.*

## Una parodia de la novela gótica

En *El fantasma de Canterville*, Oscar Wilde llevó a cabo una parodia del género gótico, que había estado de moda unos años antes. La parodia es un proceso por el cual se crea un texto B (parodizante) que modifica el texto A (parodizado) en cuanto a los personajes, el estilo o el tema. El efecto humorístico proviene de la inversión: si el texto A produce miedo, el texto B deberá producir risa usando los mismos recursos. Por eso, la lectura del texto paródico produce diversión, solo por comparación con el texto parodiado.

🌸 Lean el siguiente fragmento de la novela gótica *El monje*, escrita en 1796 por Matthew G. Lewis (1773-1818). Luego redacten una parodia guiándose con las consignas.

*En vano traté de atraer el reposo. La agitación de mi pecho ahuyentaba el sueño. Con el espíritu inquieto, a pesar de la fatiga del cuerpo, continué revolcándome de un lado a otro, hasta que el reloj de un campanario vecino dio la una. Mientras escuchaba el plañidero y hueco sonido y lo oía alejarse con el viento, sentí que un repentino escalofrío me recorría todo el cuerpo. Me estremecí sin saber por qué; un sudor frío me bañó la frente y el cabello se me erizó de alarma. De pronto oí pasos lentos y pesados que subían por la escalera. Con un movimiento involuntario, me incorporé en la cama y descorrí la cortina. Una única vela de sebo, encendida sobre el hogar, arrojaba un vago resplandor*

*en la habitación, que tenía colgaduras de tapicería. La puerta se abrió con violencia. Entró una figura y se acercó a mi lecho con pasos solemnes y medidos. Con tembloroso sobresalto, examiné a ese visitante de medianoche. ¡Dios todopoderoso! [...] ¡Esa era mi compañera perdida! Todavía llevaba el rostro cubierto con un velo, pero ya no tenía la lámpara ni la daga. Se levantó el velo con lentitud. ¡Qué visión se presentó ante mis ojos atónitos! Veía ante mí un cadáver animado. Su semblante era largo y macilento; sus mejillas y labios, exangües; la palidez de la muerte le cubría las facciones y las órbitas de los ojos, clavadas en mí con fijeza, eran huecas y sin brillo.*

*Contemplé al espectro con horror demasiado grande para ser descrito. La sangre se me heló en las venas. Habría pedido ayuda, pero el sonido se apagó antes de salir de mis labios. Tenía los nervios paralizados de impotencia y permanecí en la misma actitud, inmóvil como una estatua.*

Matthew G. Lewis, *El monje*

a. Propongan las transformaciones necesarias para realizar una parodia de este fragmento y redáctenla.

b. Acompañen el texto creado con un dibujo que ilustre la situación.

c. Si les gustan las historietas, pueden hacer una transposición que combine texto e imagen. Adapten el texto de Lewis o el texto creado por ustedes al formato de la historieta.



Matthew G. Lewis  
**El monje**

Ilustración de la portada de una traducción al español de la novela de Matthew G. Lewis

🌸 Portada de una traducción al español de la novela de Matthew G. Lewis

## Otras miradas sobre Canterville

Para narrar una historia, el autor elige un punto de vista, una perspectiva desde donde mirar la historia que va a contar. Esa relación entre la visión o “el que ve” y “lo que se ve” se

llama *focalización*. La misma historia cambia su focalización al darle la voz narrativa a otro personaje.

✿ Relaten la llegada de los Otis al castillo desde la focalización de sir Simon. Elijan alguna de las siguientes posibilidades para comenzar el texto.

○ Comienzo A

¡Canterville en venta! Mis descendientes son unos pobres diablos! ¡Qué vergüenza! ¡Después de tantos siglos! He escuchado que el castillo ha sido comprado por una familia extranjera... ¿Cómo es posible? ¡Ya no se puede confiar ni en la familia!

○ Comienzo B

¡Qué bueno! Ingenuos e ignorantes extranjeros van a habitar dentro de estas antiguas paredes... ¡No saben lo que les espera!

✿ Narren los últimos momentos de sir Simon desde la focalización del personaje de Virginia. Elijan alguna de las siguientes posibilidades para comenzar el texto.

○ Comienzo A

Cuando el viejo sir Simon me contó que hacía trescientos años que no dormía no lo pude creer. No existe alguien que no duerma nunca. Al arrodillarme a su lado y ver su rostro marchito y el cansancio en los ojos, pensé...

○ Comienzo B

El Jardín de la Muerte me da mucho miedo. ¿Y si le pido ayuda a Cecil? Mis padres se enojarían si supieran que... Ahora, claro, sir Simon dice que el amor está conmigo... y también dice que el amor es más fuerte que la muerte... ¿Será verdad?

✿ Cecil, el duque de Cheshire, escribe su versión del desenlace de la historia en una carta dirigida a sus compañeros de estudios. Elijan uno de los siguientes comienzos y continúen redactando el texto teniendo en cuenta las características del género epistolar.

○ Comienzo A

Canterville, 28 de marzo de 18...

Queridos amigos:

No sé si les conté que una familia norteamericana compró Canterville. Bueno, nada de aristocracia pero mucho dinero. Sin embargo, son muy agradables, especialmente la joven Virginia. Estaba pasando unos días en el castillo, cuando ocurrieron cosas extraordinarias que nunca pensé que podían suceder. Resulta que...

○ Comienzo B

Canterville, 28 de marzo de 18...

Muchachos:

Es hora de que lo sepan. Voy a casarme con una norteamericana. Sí, ya sé lo que me van a decir. No estoy demente. Estoy enamorado. ¡Y no es lo mismo! Virginia es más inglesa que muchas de las chicas que conocemos. Espero que ustedes no sean como mis padres, que no entienden nada. Ella sola fue capaz de...

## El fantasma está aquí

✿ Escriban una narración titulada: "El fantasma del colegio". Para eso, tengan en cuenta las siguientes indicaciones.

a. Imaginen y describan las características de un antiguo fantasma que habita el colegio desde su fundación.

- b. Escriban una introducción que explique su origen y las causas por las que no puede descansar en paz.
- c. Describan algunas de sus aterradoras apariciones en el gimnasio, el patio, el quiosco y la asociación cooperadora.
- d. Imaginen cómo pueden ayudarlo a que logre el descanso eterno en la biblioteca.
- e. Unan y organicen todos los materiales que escribieron en los puntos anteriores y redacten un cuento de fantasmas.

## Crónica de la boda del año

✿ Redacten una crónica periodística del casamiento de Virginia y Cecil en la iglesia de San Jorge, frente a la antigua plaza de Hannover, para la sección de Sociales de un diario. Recuerden que se trata del casamiento de una plebeya estadounidense con un miembro de la nobleza británica.

## Los castillos de la poesía

✿ La escritora argentina María Elena Walsh, en su libro *Tutú Marambá* (1969), publicó un poema que retoma la tradición literaria de los castillos. Lean el poema y realicen las actividades que aparecen a continuación.

### Los castillos

*Los castillos se quedaron solos,  
sin princesas ni caballeros.  
Solos a la orilla de un río,  
vestidos de musgo y silencio.*

*A las ventanas suben  
los pájaros muertos de miedo.  
Espían salones vacíos,  
abandonados terciopelos.*



✿ María Elena Walsh.

© 2010 by Editorial Trilce S.A. Todos los derechos reservados.

*Ciegas sueñan las armaduras  
el más sutil de los sueños.  
Reposan de largas batallas,  
se miran en libros de cuentos.*

*Los dragones y las alimañas  
no los defendieron del tiempo.  
Y los castillos están solos,  
tristes de sombras y misterios.*

En: *Tutú Marambá*, Buenos Aires, Alfaguara.  
© María Elena Walsh  
c/o Guillermo Schavelzon & Asociados, Agencia Literaria  
info@schavelzon.com

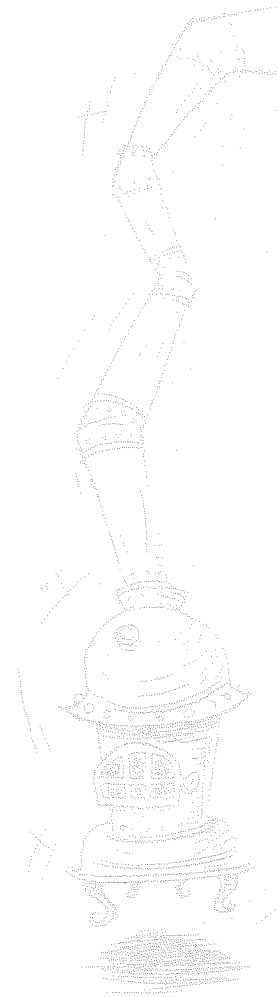
- a. Respondan.
  - \* ¿A qué géneros literarios y a qué obras les parece que se hace referencia en el texto?
  - \* ¿Qué sentimientos expresa el poema de María Elena Walsh respecto de los castillos de ficción?

b. Supongan que su castillo favorito (literario, ilustrado, cinematográfico o televisivo) ha sido puesto en venta para demolerlo y construir una altísima torre contemporánea. Escriban un texto argumentativo titulado “En defensa del castillo” para tratar de evitar su destrucción. Citen en el texto una estrofa del poema de María Elena Walsh, a modo de fundamento de la opinión que ustedes defienden.

## Los castillos del espanto

✿ En 1897, el autor irlandés Bram Stoker publicó *Drácula*, una novela que con el tiempo se convertiría en un clásico de la literatura de terror. La novela está compuesta como una serie de fragmentos de diarios personales, cartas y crónicas periodísticas que se intercalan para desarrollar el hilo de la historia del temible vampiro. En los primeros capítulos, uno de los personajes describe el castillo del conde Drácula.

*Cuando entré al comedor el desayuno estaba preparado; pero no pude encontrar al conde por ningún lugar. Así es que desayuné solo. Es extraño*





✦ Bram Stoker (1847-1912), autor de *Drácula*.

que hasta ahora todavía no he visto al conde comer o beber. ¡Debe ser un hombre muy peculiar! Después del desayuno hice una pequeña exploración en el castillo. Subí por las gradas y encontré un cuarto que miraba hacia el sur. La vista era magnífica, y desde donde yo me encontraba tenía toda la oportunidad para apreciarla. El castillo se encuentra al mismo borde de un terrible precipicio. ¡Una piedra cayendo desde la ventana puede descender miles de metros sin tocar nada! Tan lejos como el ojo alcanza a divisar, solo se ve un mar de verdes copas de árboles, con alguna grieta ocasional donde hay un abismo. Aquí y allí se ven hilos de plata de los ríos que pasan por profundos desfiladeros a través del bosque. Pero no estoy con ánimo para describir tanta belleza, pues cuando hube contemplado la vista exploré un poco más; por todos lados puertas, puertas, puertas, todas cerradas y con llave. No hay ningún lugar, a excepción de las ventanas en las paredes del castillo, por el cual se pueda salir.

¡El castillo es en verdad una prisión, y yo soy un prisionero!

Bram Stoker. *Drácula*

a. ¿Qué partes del texto les parece que provocan miedo en el lector? ¿Por qué?

b. ¿Qué características de la literatura gótica advierten en el fragmento que leyeron? Comenten entre todos: ¿encuentran alguna semejanza entre este castillo y la mansión de los Canterville?

c. A la izquierda aparece una vista del castillo en el que se supone que se inspiró Bram Stoker para ambientar el comienzo de su novela. Observen la fotografía y comenten: ¿qué correspondencias encuentran entre la imagen y el texto?

✦ El castillo en el que, según se dice, se inspiró Bram Stoker.

d. Imaginen que están atrapados en un castillo aislado de la civilización. Escriban un texto en el que manifiesten cuáles son los sentimientos que experimentan. Intercalen la mayor cantidad de descripciones que puedan, con el objetivo de producir inquietud en el lector.

## El cine gótico

✦ Vean la película *El joven manos de tijera* (1990), del director estadounidense Tim Burton, y realicen la siguiente actividad.

a. Investiguen cuál es el argumento de la novela gótica *Frankenstein*, publicada en Inglaterra, en 1818, por la escritora inglesa Mary Shelley.

b. La crítica cinematográfica ha afirmado que Edward, el joven manos de tijera, protagonista del film, es “un nuevo Frankenstein”. ¿Les parece adecuada esta comparación? Justifiquen la respuesta.

✦ Vean la película *El extraño mundo de Jack* (1994), otra creación de Tim Burton, y realicen las siguientes actividades.

a. ¿Qué elementos del gótico reconocen en la película?

b. Comparen la historia de Jack, el rey esqueleto de la tierra de Halloween, con la historia de sir Simon de Canterville. ¿Qué semejanzas y qué diferencias presentan?

✦ Johnny Depp en su caracterización de Edward, el joven manos de tijera.



ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE  
IMPRIMIR EN ENERO DE 2009,  
LEJOS DE MI DUBLÍN NATAL, EN LOS  
ELEGANTES TALLERES GRÁFICOS DE  
IMPRESIONES SUD AMÉRICA  
ANDRÉS FERREYRA 3769  
BUENOS AIRES  
ARGENTINA

